



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS
PEDAGOGÍA CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

**LAS TRETAS DEL DÉBIL EN *MUJERES DE OJOS GRANDES* DE
ÁNGELES MASTRETTA**

*Seminario para optar al
Título de Profesor de Educación Media en
Castellano y Comunicación*

Profesor Guía: Sr. Juan Gabriel Araya Grandón

Integrantes: Srta. Fabiola Cárdenas Iribarra

Srta. Noelia Carrasco Henríquez

CHILLÁN, 2013

ÍNDICE

Presentación	2
--------------	---

Capítulo I: La sociedad mexicana en *Mujeres de ojos grandes*

El Protagonismo femenino encubierto	8
1.2 La burguesía en <i>Mujeres de ojos grandes</i>	14
1.3 La ciudad letrada en <i>Mujeres de ojos grandes</i>	20

Capítulo II: Las tretas del débil en *Mujeres de ojos grandes*

Desde el silencio y la creatividad	26
2.1 Saber callar y acceder	33
2.2 Ocultar, conocer y tan solo negar	38
2.3 No callar y cambiar lo conocido	42
2.4 Cambios desde su lugar asignado	47
2.5 Inteligencia y problema de roles	63

Capítulo III: Los estereotipos femeninos del patriarcado

3.1 Las mujeres	56
3.2 Los cautiverios	60
3.2.1 Las Presas	62
3.2.2 La Madresposas	64
3.2.3 Las Monjas	67
3.2.4 La amante	68
3.2.5 Las Putas	71
3.2.6 Las Locas	73
Conclusiones	76
Bibliografía	82

PRESENTACIÓN

Durante los años ochenta del siglo XX, se publicaron en Hispanoamérica novelas de gran éxito entre las que destacan, *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende (1982); *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastretta (1985) y *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel (1989), estas escritoras constituyeron un fenómeno nuevo conocido como *Post Boom Hispanoamericano* femenino.

Es por esto que la autora de *Mujeres de ojos grandes* publicada en 1990, es considerada y destacada por su calidad literaria como un referente para este estudio y lo que motiva a llevarlo a cabo enfatizando que este grupo selecto de escritoras en su narrativa nos “*ofrecen una nueva perspectiva de la realidad, de la historia oficial, al tiempo que presenta un modelo discursivo y social alternativo, decididamente antipatriarcal*” (Cantero, 2005, párrafo 3).

La escritora Ángeles Mastretta, realiza un tratamiento de manera profunda de la postergación sociocultural de la mujer en *Mujeres de ojos grandes* (1990), creación literaria que consta de treinta y siete cuentos, en que se relata las historias de distintas mujeres situadas en la ciudad de Puebla (México) al igual que en su novela anterior, *Arráncame la Vida* (1985), donde se presenta una serie de situaciones de la vida cotidiana que sufren estas y cómo logran manejarlas por medio de distintos ardides, esta idea central ocasiona un interés por el estudio de estas figuras que son presentadas sobre la base de una línea femenina, que ella ha denominado un “feminismo muy particular”, que según Coria (1999) Sin necesidad de una lucha

consciente (...) o totalmente abierta, en contra del poder patriarcal y sin discutir causas o tesis feministas específicas.

Asimismo, muestra una actitud de compromiso social ante los problemas que enfrenta la mujer mexicana, los presenta y contextualiza, a través de la experiencia auténtica y tangible. Utiliza la escritura y el lenguaje, como un vehículo que no solamente induce a una lectura fácil, clara y precisa, sino como un medio a través del cual libera las personalidades ocultas de cada una de sus protagonistas.

La mexicana en sus relatos destaca por la maestría en la construcción de sus personajes, pues todas las figuras femeninas padecen una vida particular, con vivencias que distan mucho una de otras, por lo tanto las resoluciones que toman también han de estar de acuerdo con las condiciones del medio en el que se desenvuelven, de su personalidad, de su genio e intereses.

Por otra parte, la unificación de las historias, de igual modo se lleva a cabo a través de una metáfora que es transversal a lo largo de la obra: ser una *mujer de ojos grandes*, ver más allá, ampliar el horizonte, ser más perspicaz que la figura opresora, saber que el poder está en saber utilizar y dirigir desde el lugar asignado una estrategia sencilla, indirecta, estudiada basada en el silencio y la imaginación, intensificando la dificultad de dicha tarea sobrevivir bajo un contexto de cambios políticos y culturales presentes durante la época.

Una cualidad sugerente de los personajes, es que poseen una ventaja ante sus desventuras, dado que, su posición social burguesa y poder adquisitivo con el que contaban les proporciona los recursos económicos necesarios para soportar o liberarse en algunos casos de manera intelectual, sexual y social, obteniendo así una cierta independencia ante la opresión masculina del período, pero siempre estando ligada al hogar y lo que con ello conlleva. Pero será este espacio el que coarte sus capacidades y deseos evitando que se desarrollen, viviendo finalmente en un constante cautiverio, siempre bajo la dominación masculina, quien las moldeara según sus preceptos y necesidades.

Se comprende que el contexto de producción es *“el conjunto de circunstancias en la que se inserta una obra, es decir, su situación de enunciación y también las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que marcan su producción”* (Vidal y Zabala, 2009. p. 73). La obra literaria de Ángeles Mastretta destaca especialmente, por una constante contextualización del pensamiento femenino y visión de mundo, situado durante la revolución mexicana. En consecuencia, llama notablemente la atención que dichos personajes mezclen cualidades que poseen las mujeres del siglo XXI, mostrándose desinhibidas y audaces a pesar del contexto que las oprime. Su contexto de producción nos da cuenta de una escritora que apareció por primera vez en el consejo editorial de la revista feminista FEM en el número 24; también en el 25 en 1983 y después, de modo más constante, del número 29 en 1983, al 40 en 1985.

Por otra parte, los relatos son muy accesibles al lector gracias a que estos se entretajan formando una sola idea central que se refuerza en cada uno de estos, sin embargo ninguno repite su temática principal que es mostrar la fortaleza de estas féminas que se encuentran presas del sistema dominante. A esto se le suma la característica particular de presentar a este grupo de mujeres como parte de una misma familia, pues todas son “tías” del narrador, otorgándole verosimilitud a las acciones realizadas por ellas sin la utilización de recursos metafóricos o de problemáticas profundamente existenciales para llegar a la comprensión de la lectura por parte del receptor real, en conclusión es una lectura ligera, pero con una base teórica implícita muy compleja.

Esto se puede evidenciar en el tratamiento de los personajes, una característica sugestiva es que las figuras masculinas no poseen caracterización individual son un estereotipo del macho mexicano, no obstante se incorpora una dualidad que crea a un hombre de maneras suaves, atento, dedicado, atractivo y sensible quien se transforma en una vía de escape de la desventura por medio de la infidelidad, pero que se presenta de forma pasajera, a modo de incidente que le otorga energía para sobrellevar una vida rutinaria.

Además, el símil que se realiza entre el marido y el amante, es una contraposición extrema, el primero representa en su totalidad al poder represivo; al sistema patriarcal que modela a un individuo machista, violento, incapaz de

exteriorizar sus sentimientos o actitudes ante su familia o la indiferencia, pues no toma partido en las tareas hogar y la crianza de sus propios hijos, es un personaje estático que presenta cambios en sus comportamientos e ideas, clasificándose como plano debido a sus mínimas características que llevan al lector a la construcción identificándolas a lo largo de la narración al igual que los amantes, la diferencia es que este desata todas aquellas pasiones ocultas, él es un símbolo de libertad para la mujer, es una vía de escape de la mano arbitraria que la necesita como fuente de reproducción.

La elección de estos tópicos radica en la visión que la autora brinda a las mujeres inmersas en una época de revolución y cambios sociales, en la que no tienen opinión y se encuentra bajo una dominación masculina fuertemente impresa, que aun así es capaz de sobrellevar dichas dificultades y mantener una vida normal con todo lo que esto conlleva. Desde esa posición marginal logra ejecutar diversas “tretas” para llevar una doble vida, mantener un hogar y realizarse académicamente.

Por una parte estos ideales se vienen forjando desde antaño con el trabajo de conceptualización del género,

(...) uno de los puntos clave en la teoría feminista desde los años 70 en la medida en que se descubre como una potente herramienta analítica capaz de desvelar las ideologías sexistas ocultas en los textos de las ciencias humanas y sociales. El género va a inscribirse en la teoría

feminista como una nueva perspectiva de estudio, como una categoría de análisis de las relaciones entre los sexos, de las diferencias de los caracteres y roles socio-sexuales de hombres y mujeres y, finalmente, como una crítica de los fundamentos «naturales» de esas diferencias (Osborne, 2008, p.147).

Todo lo antes mencionado es fiel reflejo de la mujer de nuestra sociedad actual, una mujer competente, independiente, con derecho a voz y voto, que es responsable de su comunidad, caracteres propios de la mujer del siglo XXI que la escritora imprime a sus personajes, son esas características las que nos hacen sentir identificadas con el tópico a tratar en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO I:

LA SOCIEDAD MEXICANA EN *MUJERES DE OJOS GRANDES*

1.1 EL PROTAGONISMO FEMENINO ENCUBIERTO

Remitirse a la época en la cual se desarrollan cada uno de los cuentos de la obra en análisis, es inherente a ese quehacer, dado que, es la vía para comprender cada una de las estrategias de vida desarrollada por los protagonistas y la maestría con que las ejecutan.

Es imprescindible comprender que estas mujeres, creadas por Mastretta están situadas en el primer cuarto del siglo XX. A modo de alcance se evidencia dicho lapso, pues en más de algún relato se hace alusión a algunos artistas muy populares de la época tales como: Pedro Armendáriz (actor), Humphrey Bogart (Actor), Manolete (Torero), Ninón Sevilla (actriz), Greta Garbo (actriz sueca), María Victoria (cantante y actriz).

Es decir, se nutre de lo que hoy denominamos hipertexto; elementos que están fuera de la literatura, figuras populares que dan cuenta de esa época tal cual se aprecia en la jerga de la informática que presenta un vínculo en una o varias palabras del texto que remite a otra página web donde se puede encontrar información complementaria.

Además de los hechos que aluden al conflicto político en México, las consecuencias que sufren como nación en aquél período y los cambios trascendentales en su conformación sociocultural presentada en la obra, apreciamos la diferencia en la cosmovisión de los años 30` que está fuertemente basada en la lógica patriarcal y la manera de reglamentar cada una de las actitudes de las mujeres, que poseen una significación especial como se describe a continuación:

La espalda que hay que mantener erguida, a los vientres que hay que disimular, a las piernas que no deben estar abiertas, etc., posturas todas ellas que están cargadas de una significación moral (mantener las piernas abiertas es vulgar, tener un vientre prominente denota falta de voluntad, etc.). Como si la feminidad se resumiera en el arte de “empequeñecerse” (la feminidad, en bereber, se caracteriza por la forma del diminutivo), las mujeres permanecen encerradas en un *cercado invisible* (del que el velo solo es la manifestación visible) que limita el territorio dejado a los movimientos y a los desplazamientos de su cuerpo (mientras que los hombres ocupan más espacio con su cuerpo, sobre todo en los lugares públicos) (Bourdieu, 2005, p. 43).

A pesar de ello, la caracterización de las figuras femeninas están basadas en *“la contextualización del pensamiento feminista mexicano de los años setenta y ochenta”* (Atzori¹, 2011, p. 40), es por ello que las “tías” presentan rasgos que reflejan el pensamiento de dichas décadas.

Con respecto al contexto, se desprende que la acción en *Mujeres de ojos grandes* “hace referencia a la revolución mexicana, a Porfirio Díaz, a la persecución a los cristeros y al estallido de la guerra civil española” (Atzori, 2011, p. 40) en este marco se desarrollan las más diversas historias de amor, desencuentro, engaño y violencia que afectan a mujeres burguesas mexicanas.

¹ Profesora de Italiano en el Centro de Idiomas de la Fundación General de la Universidad de Valladolid (España), Máster en Traducción Literaria y Técnica – Lengua Española.

La situación histórica-social, nos remite a la Revolución Mexicana, a la Guerra Cristera, a las revueltas posteriores, todas estas encausadas contra la dictadura de Porfirio Díaz, quien rigió la república en los años 1876-1911.

Esta temática suele utilizarse por Ángeles Mastretta y escritoras contemporáneas pertenecientes al post boom hispanoamericano, aspecto que constituye una de las mayores diferencias con respecto a generaciones anteriores, afirmando que *“la narrativa de estas escritoras ofrece una nueva perspectiva de la realidad, de la historia oficial, al tiempo que presenta un modelo discursivo y social alternativo, decididamente antipatriarcal”* (Valverde, 2005, párr. 3).

Este proceso revolucionario se encuentra protagonizado, especialmente por los campesinos, que denuncian las injusticias de los latifundistas, y tienen como objetivo derrocar al gobierno que favorece a los terratenientes y tiraniza a los desheredados de la tierra.

Esta lucha contra la clase burguesa marca la historia de vida de algunas protagonistas situadas en la época, pues pertenecen a familias privilegiadas, despojadas de sus haciendas.

Este levantamiento se enmarca bajo el lema de *“tierra y libertad (...) dos elementos que constituían los factores esenciales de tensión social (...) en tiempos de Porfirio Díaz”* (Mroziejewicz², 1972, p. 1).

² Diplomático e historiador, profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad (American Studies) y Collegium Civitas, un activista de la oposición democrática, ex miembro del Partido Comunista.

El mundo narrado, privilegia historias de mujeres que han tenido la vivencia de lo contado o bien se han enterado por terceras personas, padres, novios, parientes o amigos de los casos que constituyen el centro de la anécdota, el escenario de estas puede ser rural o urbano.

En el relato de la “tía” *Elena* se narra, la posesión de una hacienda emblemática, específicamente *Arroyo Zarco “larga franja de tierra fértil en la cordillera norte de Puebla”* (p. 13) según el mismo texto es alrededor del año 1910, se describen así los hechos:

Quando los alzados entraron a la hacienda para tomar posesión de sus planicies y sus aguas, el papá de la tía no opuso resistencia. Entregó la casa, el patio, la capilla y los muebles con la misma gentileza que siempre lo había distinguido de los otros rancheros (...)
Luego se llevó a la familia a Teziutlán acomodada en un coche y casi sonriente (p.13).

Lo que sorprende de la situación es el actuar de la familia, y la facilidad con que se desprende de sus bienes. Todo transcurre muy tranquilamente, su poder económico les permite trasladar a sus miembros sin mayor problema a otra mansión que poseen en el pueblo.

Por su parte, *Fátima Lapuente* vive una historia de amor marcada por la revolución de los agraristas, en el relato ella emprende una relación amorosa con un hacendado quien vivía “*en el único de los ranchos que la revolución reciente le*

dejó a su familia” (p.83). Nos habla desde la perspectiva del terrateniente despojado de sus patrimonios.

En este periodo, estas tierras son arrebatadas por los rebeldes, quienes asesinan a su pretendiente, con quien había compartido un largo tiempo, ya que, *“Llevaban diez años de escandalizar con su eterno noviazgo, cuando a José Limón lo mataron los agraristas. Al menos eso se dijo en la ciudad”* (p.85).

Otra de las féminas que encarna esta etapa es *Rebeca Paz y Puente*, una mujer muy particular debido a que participa activamente en aquel tiempo de la sublevación,

Ella, había sido bella, como ninguna mujer de la época juarista (...) todos sus contemporáneos murieron antes de la revolución contra Porfirio Díaz. Así que el perfume de su cuerpo liberal, sólo ella lo recordaba: todos los días, con el mismo brío que durante el sitio a la ciudad la sacó de su casa a disparar una pistola de la noche a la mañana y hasta la rendición (p.101).

Por otro lado, hay mujeres que viven el alzamiento campesino de manera indirecta como *Concha Esparza*, pues su padre fue un *“médico que participó en la revolución de Tuxtepec, fue diputado federal en 1882 y se unió al antirreleccionismo en 1908. Un hombre sabio y fascinante que le permeó la vida con su gusto por la música y las causas difíciles”* (p. 185).

Asimismo, la “tía” *Fernanda*, ama de casa abnegada y siempre dispuesta escuchar a su marido quien “*le dio por fundar un partido democrático para oponerse al insolente PNR, un partido digno de gente como él y sus atribulados y decentísimos amigos*” (p. 46), vive secundariamente este periodo, porque es testigo y atiende sin prestar atención, a lo que crítica, analiza y en lo que participa su cónyuge, dado que, sus preocupaciones están ligados a los quehaceres hogareños y sus amoríos extramaritales.

Además, se sucede la Guerra Cristera (1926-1929) conflicto armado entre la Iglesia Católica y el Estado, quien legisla la participación de esta restringiéndola en la intervención sobre los bienes de la nación y procedimientos civiles. A modo de ejemplo, se cita el relato de las *gemelas Gómez*, quienes viven la época referida, durante su niñez, pues “*iban a un colegio de monjas escondido bajo un túnel y varias escaleras, en tiempos de la persecución de los cristeros*” (p. 141).

Por otro lado, la historia de *Laura Guzmán*, también se desarrolla durante la época, ella es una mujer casada. Su forma de vida se ciñe a las costumbres sociales, morales y religiosas de ese entonces, pues “*la ciudad estaba dominada por un aliento conservador y perezoso (...) hubiera sido imposible que en alguna casa se aceptara el invento de la educación laica, lo mismo que se consideraría una, locura la idea de hablar mal del general Calles*” (p.109).

Por su parte la narradora manifiesta sutilmente su postura frente al tema, representando al poder religioso de manera irónica destacando sus actividades comerciales como principal recurso para persuadir a sus fieles los que pertenecen

a una clase social acomodada, que puede entregarle apoyo político y social cuando sea necesario, por ejemplo, *“la pareja Rodríguez gozaba de gran prestigio ante el señor arzobispo , el prelado, domestico de su santidad y todos los demás inversionistas místicos”* (p.109). Debido a que, este matrimonio había concertado una cena para cerrar un negocio transcendental e importante en cuanto a la inversión económica y estrechar lazos de apoyo mutuo.

Asimismo, se contextualizan sucesos ocurridos en España, país convulsionado por la Guerra Civil, época en que muchos españoles llegan al país, asilados por Lázaro Cárdenas, presidente de México entre los años 1934-1940.

En el texto de la “tía” Charo, mujer “deslenguada” con basta capacidad de hurgar, investigar, presumir e hipotetizar, atestigua a favor de un hombre recién llegado al pueblo quien se presenta como sacerdote sin documento alguno que acredite su condición, originando el rumor que *“llegó con los asilados de Cárdenas y como no encontró trabajo de poeta, inventó que era padre”* (p.22), situación que la protagonista desmiente ante la comunidad.

Hay que hacer notar que todos estos hechos constituyen el marco histórico en el que se desenvuelven estas mujeres. Sin embargo, la condición burguesa de ellas les impide que estos episodios alteren su manera de ser.

Se comprende que por esa razón ellas son protegidas de las carencias económicas, manteniendo así su nivel de vida y comodidades del hogar, por lo tanto, su estabilidad no se altera debido a que son sus maridos o padres quienes velan por sus intereses, ya sean, sociales o económicos.

Esta situación destaca porque generalmente la temática de los conflictos sociales se hace desde una perspectiva crítica en la que los personajes se ven afectados por estas, siendo conscientes y principales protagonistas, participando de los hechos activamente para cambiar ese destino, en cambio en la obra *Mujeres de ojos grandes*, la crítica se hace presente a través de mujeres inconscientes, sumidas en su propio contexto distante de la realidad, a pesar, de que transgreda sus libertades individuales llevándolas a concertar uniones por convivencia sin amor, con diferencias de edad basadas en costumbres represivas que no les permite desarrollarse en ningún otro ámbito más que en el doméstico.

1.2 LA BURGUESÍA EN *MUJERES DE OJOS GRANDES*

Entenderemos el concepto de burguesía como lo siguiente extraído de la Real Academia Española:

Burguesía

1. f. *En la Edad Media, clase social formada especialmente por comerciantes, artesanos libres y personas que no estaban sometidas a los señores feudales.*
2. f. *Grupo social constituido por personas de clase media acomodada.*

Es por ello, que estas señoras se limitan al espacio físico de donde narran sus historias, a las costumbres propias de un ama de casa y su condición social. Como lo podemos apreciar con las siguientes protagonistas:

“Tía” *Fernanda*, quien cuenta en su casa con un chofer, una recamarera, una nana, un mozo y un jardinero, por tanto, todas aquellas tareas hogareñas son delegadas a terceros lo que demuestra que vive aislada de lo que la rodea, delatando su condición social acomodada, o “tía” *Teresa* quien “*era una de las cinco mujeres que tenían y manejaban un coche en Puebla*” (p.127).

Otras figuras son *Leonor* una mujer casada con un notario, el cual le proporcionó “*todo lo que las mujeres debían desear (...) sombreros, gasas, zapatos franceses, vajillas alemanas, anillos de brillantes, collar de perlas disparejas, aretes de coral, de turquesa, de filigrana*” (p.8). Por su parte, *tía Magdalena* quien vive feliz junto a sus hijas y esposo, dueño de una fábrica, por lo tanto le proporciona un nivel de vida acorde a las necesidades de una mujer burguesa, ella solo dirige las tareas domésticas, tópico que se repite en la mayoría de las protagonistas como preparar la comida, diligencia en la que “*siempre pasaban horas confeccionando el menú*” (p.92).

En su mayoría el relato lo hacen desde el interior de sus confortables hogares, abstraídas de las problemáticas sociales y políticas que afectan a una población desprotegida, como lo son la clase conformada por obreros o campesinos desheredados de sus tierras.

Como lo hace doña Otilia, la madre de “tía” *Elena*, quien a pesar de la apropiación de su hacienda por los campesinos “*se organizaba para hacer comidas de siete platillos y cenas de cinco personas (...) había sopa de hongos, tortas de masa, rajas con jitomate y frijoles refritos (...) chocolate de agua y unos panes azucarados y brillantes*” (p.15), todo esto sin desarticular su forma de vida en ningún aspecto.

Por lo tanto, las mujeres son instruidas de manera básica para desenvolverse familiar y socialmente, es decir, la mujer era formada únicamente en la capacidad de dirigir su hogar.

Como lo hacen la mayoría de las “tías”, una de ellas es *Charo* quien:

No perdía el tiempo. Mientras hablaba, cosía la ropa de sus hijos, bordaba iniciales en los pañuelos de su marido, tejía chalecos para todo el que tuviera frío en el invierno hacía la más deliciosa torta de elote, moldeaba buñuelos sobre sus rodillas y discernía la tarea que sus hijos no entendían (p.19).

O “tía” *Fernanda* pues,

Hacía el postre de todas las comidas y cuidaba que la sopa no le faltara vino blanco, la carne no se dorara demasiado, el arroz se esponjara sin pegarse, las salsas no picaran ni mucho ni poco y los quesos fueran servidos junto con las uvas (p.34).

Así ella demuestra su capacidad de manejar su hogar preocupándose del orden y de su familia teniendo *“toallas en los toalleros y botones en sus camisas, café de Veracruz en su desayuno y puro cubanos en el cajón de su escritorio. Los niños tenían uniformes nuevos y libros recién forrados”* (p.37).

Otra figura es “Tía” *Carmen* quien vivía preocupada por sus hijos y su marido *“en sus camisas, sus trajes, el brillo de sus zapatos, sus pijama, su desayuno”* (p.39) hasta que este le fue infiel y decide olvidarlo. Y “tía” *Mariana* quien vivía a diario preocupada en vestir a los niños, planear el menú de la comida durante media hora, regar la plantas.

En concreto las “tías” son mujeres que, a pesar del tipo de educación insuficiente que poseen son medianamente letradas, en relación con la gente del pueblo, que ni siquiera llegan a aspirar a leer y escribir ellas conocen otras formas de expresión tales como la música, el arte pictórico y la danza que le son más afines a su condición social.

Esto se puede reafirmar mediante la lectura del texto que nos señala en uno de los relatos, cómo la “tía” *Elena* es enviada a México, ya que, *“no había escuelas cerca y sus padres la mandaron al colegio del Sagrado Corazón”* (p.13) estas señoras reciben educación formal en colegios para señoritas dirigidos en su totalidad por monjas. Se entiende que esta se basa sobre el principio de que ellas cumplirán el rol de esposas y madres que criarán a sus hijos.

Todo con la finalidad de hacer de ella una señorita educada y fina convirtiéndola en un elemento más atractivo para ser adquirida por un buen partido. Según la narradora estudian aritmética, gramática, historia, geografía, piano, costura, francés, y letra de piquitos que le serán muy útiles en la crianza de los hijos, descendientes de estos hombres quienes serán sus sucesores en los negocios familiares y en la posición burocrática que ellos ostentan y en las esferas de gobierno.

Como sucede con la “tía” *Fernanda* esposa ejemplar ante la sociedad, esta realiza numerosas tareas dentro de su círculo, debido a que es educada para dirigir un hogar y cuidar un esposo e hijos, dentro de las actividades en las que se desempeña se enumeran las siguientes:

Enseñar catecismo a los niños pobres y costura a sus pobres mamás
(...) organizar la colecta de la cruz roja y bailar en los bailes de caridad, tenía que bordar servilletas para cuando sus hijas crecieran y se casaran y mientras se casaban, tenía que hacerles los disfraces de fantasía con los que asistir al colegio. Tenía que llevar al niño a buscar ajolotes en las tardes, hacer la tarea de aritmética y saberse reprobada cuando hacían la de inglés (p.33).

Como ocurre con la madre de la “tía” *Leonor* quien ha perdido un “hombre ejemplar” como relata directamente la voz narrativa,

El recién fallecido padre de la tía no había dejado que su mujer pensara ni media hora de vida (...) Le contaba las noticias del

periódico, le explicaba lo que debía pensar de ellas, le daba un gasto que siempre alcanzaba, no le pedía nunca cuentas y hasta cuando iban al cine le iba contando la película que ambos veían (p. 7).

En este caso la figura femenina ha sido privada de cualquier noción de entendimiento, a medida que se avanza en la obra veremos cómo las mujeres se van liberando económicamente y realizándose en distintas profesiones o por lo menos decidiendo sobre algunos aspectos en su vida ya sea incorporándose a la universidad, o tomando el rol de empresarias, es decir, convirtiéndose en una mujer jefe de hogar.

Actualmente gran cantidad de mujeres vive con sus hijos, se hace cargo de ellos, los mantienen, trabajan fuera, etc. En una situación intermedia y la mujer sola sin instituciones adecuadas, las mujeres se quedan solas y hacen un verdadero doble esfuerzo para sobrevivir. Sus vidas se desenvuelven a partir de complejas contradicciones dificultades y conflictos (Lagarde, 2003, p. 702).

Claro ejemplo es el caso de la “tía” *Chila*, quien deja atrás un marido que la maltrataba físicamente, para tomar un rumbo distinto, se desligada de este, construyendo su propia fábrica textil. Toda esta situación resultó un “escándalo para toda la ciudad, tras siete años de vida en común (...) *levantó a sus cuatro hijos y se los llevó a vivir en la casa que con tan buen tino le había heredado su abuela*” (p.47). Por su parte, “tía” *Pilar* “*aquella mujer con tres niños y dos maridos que había*

convertido su cocina en empresa para librarse de los maridos y quedarse con los niños, aquella señora de casi cuarenta años” (p.113).

Por otro lado, hay mujeres que deciden romper con las reglas, descartando casarse y llevar una vida adecuada a su posición y a las costumbres de la época, alguna de ellas son: *Clemencia Ortega* mujer que *“Era bonita (...), pero debajo de los rizos morenos tenía pensamientos y eso a la larga resulto un problema” (p.77),* esta tiene más de doce novios a los cuales ella dice seguir queriendo, pero con los que jamás ha pensado en casarse, o *Natalia Esparza* quien,

Se enamoró del mar. No supo bien a bien en qué momento le llegó aquél deseo inaplazable de conocer el remoto y legendario océano, pero le legó con tal fuerza que hubo de abandonar la escuela de piano y lanzarse a la búsqueda del Caribe (p.73).

Esta va en búsqueda de su verdadera inspiración para pintar, con esta decisión logra triunfar posteriormente en algunas galerías de New York.

En general estas mujeres son catalogadas como raras, ya que, escapan a los modelos convencionales de la época, como: “tía” *Elvira Almada* quien *“no sólo estaba más llena de opiniones que un periódico contestatario, sino que también tenía prácticas raras”*(p. 152), dichas prácticas eran no levantarse a la misa de ocho, no guisar para la hora de la comida o hacer jardinería, sino levantarse a las once de la mañana, leer novelas hasta que se despertara el hambre, entre otras que distan considerablemente de una mujer de la época, así se describen en el texto sus actividades diarias. Por su parte, la “tía” *Daniela* *“Era tan sabia que ningún hombre*

quería meterse con ella, por más que tuviera los ojos de miel y una boca brillante”
(p.167).

Las figuras femeninas de esta época están supeditadas a las concepciones y a los constantes juicios de valor que realiza la sociedad, influida fuertemente por la religión católica que moraliza y limita cada una de las decisiones de las mujeres.

Por razones obvias se deben restringir todos los aspectos que así lo ameriten los que tienen una consecuencia tras otra, como por ejemplo el hecho de:

Controlar el cuerpo de las mujeres lleva a dirigir el trabajo de las mujeres, de manera de no dejar capacidad que se escape. Porque podría ser que sin controlar la capacidad de trabajo, las mujeres tuvieran posibilidades de dominar la sociedad o exigir el reconocimiento de su reproducción (Barbieri, 1993, p.8).

Idea que no se puede concebir pues sería un arma letal para la mantención de un apellido que es lo que interesa a los hombres burgueses de la época, como podemos dilucidar en los relatos analizados, lo contrario a la siguiente lógica arruinaría los deberes que una madrespasa debe cumplir como meta única de vida, ya que la afirmación plantea que,

Mujeres y varones somos imprescindibles para la fecundación, pero sólo el cuerpo de las mujeres ha asegurado hasta ahora -y pese a los intentos desmedidos de cierta ciencia por eludirlo-, la sobrevivencia del

huevo fecundado y por lo tanto de la especie humana. Todo grupo humano que pretenda sobrevivir, debe asegurarse la existencia de un cierto número de mujeres púberes que puedan reproducirlo (Barbieri, 1993, p.7).

Pese a esto ellas rompen los esquemas guiadas por sus sueños, metas e ilusiones, y utilizan su intelecto para obtener una vida plena, la cual no sea impuesta y de ese modo alcanzar la libertad de pensamiento que desean, la aceptación social como una igual frente a sus maridos más allá de un objeto bello que les acompaña.

De acuerdo con todo esto, se puede inferir que la educación femenina dentro de los grados de sumisión, permitían el poder dominante, tópico conceptualizado en la obra del uruguayo Ángel Rama³ titulada *Cuidad letrada*.

1.2 LA CUIDAD LETRADA EN MUJERES DE OJOS GRANDES

Analizando profundamente el círculo familiar de estas mujeres, se comprende que dichos maridos desempeñan cargos como abogado, médico, político, notario, por lo tanto representan una continuidad de aquel círculo letrado de antiguo dominio intelectual, *que “en su mayoría constituye la frondosa-burocracia instalada en las ciudades a cargo de las tareas de transmisión entre la metrópoli y las sociedades*

³ Escritor considerado uno de los principales ensayistas y críticos latinoamericanos. Su obra se refiere a literatura proveniente de prácticamente todas las regiones del continente americano así como de diferentes periodos históricos. Fue miembro de la llamada Generación del 45. Tres de sus libros de crítica literaria más importantes son Rubén Darío y el modernismo (1970), Transculturación narrativa en América Latina (1982), y La ciudad letrada (1984).

coloniales, por lo tanto girando en torno a la delegación del rey” (Rama⁴, 2004, p. 57).

A este grupo de elite se le denomina como *Cuidad letrada*, concepto acuñado por uno de los intelectuales más destacados de América, el uruguayo Ángel Rama. Este lo define como un *“anillo protector del poder y ejecutor de sus órdenes. Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma”* (Rama, 2004, p.57), según el autor en el centro de cada una de las grandes urbes hubo una ciudad letrada, tal como se puede reconocer dentro del desarrollo de *Mujeres de ojos grandes*.

Al realizar una mirada global, se evidencia que *“la industria mexicana por excelencia, es la que se designa con una palabra definitivamente aclimatada en los vocabularios hispanoamericanos: la burocracia”* (Rama, 1998, p. 63). Pues, el papeleo surge como un recurso de poder para dominar la sociedad, este grupo está conformado por los maridos, padres, abuelos de estas mujeres, quienes mantienen el orden conservador y evitan los cambios sociopolíticos de su nación, ya que, en su mayoría son dueños de fábricas, hacendados o propietarios de ranchos y se desempeñan en cargos tradicionales dentro de la ciudad.

Entenderemos que para efectos de un virreinato, era menester contar con un grupo selecto de personas que manejaran las grandes urbes por medio de su sapiencia, básicamente las letras, es así que los eclesiásticos, en su mayoría, son

quienes dirigen los centros ciudadanos, luego a comienzos del siglo XVII estos son reemplazados paulatinamente por civiles profesionales preferentemente, quienes se hacen cargo de estas labores de control del pueblo.

A este grupo social pertenecen nuestras protagonistas, su ascendencia proviene de estos agentes sociales, quienes poco a poco van propagándose en las grandes ciudades de México y componen un conjunto de personas que viven una realidad abstraída de lo que sucede con sus pares de bajo rango social.

Por consiguiente, el poder de este grupo se sustenta en que, *“fueron los únicos ejercitantes de la letra en un medio desguarnecido de letras, los dueños de la escritura en una sociedad analfabeta (...) En territorio americanos, la escritura se constituiría en una suerte de religión secundaria (...) para que comenzaran su declinación en el siglo XIX”* (Rama, 1998, p.65).

Es decir, quienes componen esta clase poderosa son hombres, las mujeres son un elemento secundario, ya que, no toma parte en las actividades públicas más allá de la beneficencia, en bailes de caridad o la Cruz Roja lo que hace de estas acciones una continuidad de las labores propias su hogar. Además un cargo público necesita de educación formal a la que las mujeres tenían un difícil acceso y reducido contenido.

Si analizamos la pertenencia social de las protagonistas, los grados de cultura, las profesiones, los parentescos de estas que a su vez se encuentran en la órbita de lo que Ángel Rama denomina la ciudad letrada.

Comprendemos que la autora de este texto de cierta manera forma parte de esta ciudad letrada, entendiéndolo que posee el poder de la palabra escrita con el cual entrega sus pensamientos críticos sobre cómo viven estas mujeres, escribe para ellas con la finalidad de concientizar al género femenino en pro de una causa que germina durante los ochenta en México; el feminismo movimiento que lucha fuertemente contra el sistema dominante.

Por lo tanto, se desata una reivindicación femenina desde todas las direcciones, sobre todo literaria, por ello la escritora se vuelca en captar lectoras de clase media hacia arriba, representándolas en estos personajes apelando al hecho de alzarlas como las protagonistas de los relatos de la obra en sí.

No obstante, de cierta forma Ángeles Mastretta burla el poder que ostenta, porque la acción de recordar los cuentos responde al discurso oral. En el cuento antepenúltimo de la compilación, una de las tías vela por la recuperación de su hija recién nacida quien está al borde de la muerte, mientras los días transcurren esta relata distintas historias de vida de sus tías que afrontan de diversas maneras la vida y logran vivirla plenamente, sobrellevando las consecuencias que esto puede acarrear, con todo esto insta a su hija a luchar con toda la energía de sus antepasadas.

Por otra parte, las problemáticas de estas mujeres traspasan lo ordinario, vale decir, escapan de los quehaceres hogareños y las preocupaciones que estos conllevan, dado que las problemáticas son interiores, abstractas, personales, todos sobre la base de la búsqueda del amor verdadero, la valoración social, emocional e

intelectual de los otros, lo que se quiere lograr es reivindicar sus pensamientos, su creatividad, satisfacciones en todos los ámbitos, ya sean en lo artístico, matrimonial, laboral, familiar y/o vocacional.

El objetivo es huir de la premisa impuesta por el sistema patriarcal que establece que *“las mujeres buenas, las madresposas, viven en un mundo cautivo que mira hacia adentro: el matrimonio cerrado monógamo forma parte de su mundo cerrado en el otro, en la casa, en la familia, en lo privado”* (Lagarde⁵, 2003, p.571).

Al analizar los relatos se considera que estas mujeres van evolucionando en sus preceptos de vida, primero se visualizan figuras sometidas a la moral de la época y las costumbres represivas implantadas por el poder, luego aparecen protagonistas que sufren la vergüenza y el rechazo de su círculo porque no tienen un compromiso formal de matrimonio, la deshonra de perder su virginidad por decisión propia y que el contraer nupcias no es una opción para ellas, por otro lado separarse de un hombre maltratador o infiel e independizarse de este económicamente para convertirse en el jefe de hogar en aquella época se convierte en un escándalo.

Todos estos personajes femeninos son una construcción colectiva, es decir, cada uno de las treinta y siete relatos nos entregan una protagonista que se perfila con las características representativas de una mujer valiente, trabajadora, audaz, emprendedora, soñadora, inteligente, autosuficiente, insubordinada, alegre y positiva

⁵ Académica, antropóloga e investigadora mexicana, representante del feminismo latinoamericano. catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México. En su juventud fue militante del Partido Comunista.

ante las adversidades. Un personaje único, que es protagonista que se desenvuelve acertadamente en la sociedad, con carácter decisivo y que figura en los hitos de la historia, ya no es secundario se trata de su vida, de sus ideales y sentimientos.

De acuerdo con todo esto, se aprecian en gran parte de los cuentos estrategias que las ayudan a manifestar su verdadera personalidad, las que de cierta forma son posibles de acometer por los recursos que estas poseen, es decir la vida holgada que llevan. Son las consecuencias de la privación en la que se encuentran, es la manera de dirigir sus fuerzas para doblegar al poder.

Por lo tanto será en sus propios hogares donde se produzcan las condiciones para rebelarse:

(...) los lugares de control sobre las mujeres -en nuestras sociedades el desempeño de los papeles de las madres-esposas-amas de casa- sean también espacios de poder de las mujeres: el reproductivo, el acceso al cuerpo y la seducción, la organización de la vida doméstica (Torres Arias, 1989). Se vuelven entonces espacios contradictorios, inseguros, siempre en tensión (Barbieri, 1993, p. 12).

CAPÍTULO II:

LAS TRETAS DEL DÉBIL EN *MUJERES DE OJOS GRANDES*

DESDE EL SILENCIO Y LA CREATIVIDAD

La mexicana Ángeles Mastretta en su obra *Mujeres de ojos grandes* nos entrega la oportunidad de explorar la forma de vida de treinta y siete mujeres, en cuyas historias podemos descifrar la misma intencionalidad que tienen las escritoras del cincuenta, en Chile, quienes “*Proponen en su escritura la desnaturalización de la sumisión de la mujer, que la sitúan históricamente en el orden de una sociedad eclesial-patriarcal, burguesa y hacendal que evidencia su desmoronamiento y su decadencia.*”(Olea, 2010, p.104).

Dentro de los objetivos implícitos que se han descubierto, se plantea que la escritora, recurre a una evocación de nuestras antepasadas quienes lucharon constantemente por sus ideales de libertad e igualdad más allá del plano político, que fue la bandera de lucha pública, dejando en segundo plano todas las demás áreas en las que no encuentran un espacio de desarrollo, por lo tanto, en un estado de subordinación, Raquel Olea⁶, Doctora en literatura, plantea la siguiente temática;

Habla de una desprotección pública de estas. Sin espacios de representación como sujeto social, sin organizaciones, con escasos derechos laborales y de salud, sin derechos culturales ni comunicacionales, sin lugares de enunciación, para elaborar discursos

⁶ Doctora Filología Moderna con mención en Lenguas Romances por la Universidad J. W. Goethe, Frankfurt., escritora, académica y crítica literaria y cultural. Ha ejercido su labor como investigadora desde diversas academias y, especialmente, desde la corporación feminista.

y demandas, las mujeres quedan al arbitrio del orden tradicional de género que no sólo aparece naturalizado, sino que nadie cuestiona y que es avalado por el sistema jurídico y por la moral dominante sostenida por la Iglesia Católica” (Olea, 2010, p.110).

Dentro de este marco nuestra autora plantea distintas formas que tienen dichas mujeres de los años treinta en México para cambiar de cierta forma el sentido de una posición inferior y gracias a nuestras antepasadas, según Ángeles Mastretta hoy podemos tener,

El gusto por decir que aunque sean las menos hemos empezado a mirar y mirarnos diferente, a desafiar, a negar, contradecir, darnos una vida propia y un destino mejor (...) hace muchos años (...) con menos escándalo y quizás con menos compañía y complacencia empezaron a buscarse y encontrarse (Pfeiffer⁷,1992, p.121).

En estos relatos se representan las particularidades sucedidas en este periodo desde la mirada de las “tías”, un grupo de mujeres que tienen un parentesco metafórico, porque lo que las une son sus ideales y la manera en que enfrentan los problemas que conllevan ser madre, esposa e hija en una sociedad opresora donde están *“simbólicamente destinadas a la resignación y a la discreción, las mujeres*

⁷ Estudió Derecho en la Universidad de Graz, Austria, además realizó estudios de Español en el Instituto de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Graz, Austria y Licenciatura en Filosofía y Letra.

solo pueden ejercer algún poder dirigiendo contra el fuerte su propia fuerza o accediendo a difuminarse y, en cualquier caso, negar un poder que ellas solo pueden ejercer por delegación” (Bourdieu⁸, 2005, p. 37).

Por lo tanto, estas historias se narran sobre la base de sus luchas y sus contradicciones, más aún desde las variadas y singulares tácticas con las que burlan al sistema patriarcal, evitando hábilmente los riesgos que esto conlleva.

Ellas se mueven en la esfera doméstica a la cual fueron relegadas debido a,

La división del trabajo entre los sexos, al tiempo que se desarrolla a través de milenios, una poderosísima ideología que aún determina la imagen de la mujer y sus papel en la vida social (...) las actividades realizadas por la mujer en el seno de la familia: reproducción estrictamente biológica, educación y cuidado de los hijos, enfermos y ancianos, reproducción de la fuerza de trabajo consumida diariamente (Iglesias⁹, 2007, p.122).

Es por esto que ha predominado la idea de lo femenino y lo masculino como una oposición maniquea la que centrada *“dentro del código simbólico sobre el que se sustenta nuestra tradición cultural, lo masculino es sinónimo de la actividad y la consciencia y lo femenino exactamente su reverso: lo pasivo y lo inconsciente”* (Prats, 1998, p.62), por lo tanto, la mujer es subordinada ante el poder patriarcal

⁸ Representante de la sociología de nuestro tiempo y principal actor de la vida intelectual francesa, caracterizó su modelo sociológico como "Constructivismo Estructuralista".

⁹ Licenciada en Humanidades con mención en Historia (1986) y Magíster en Historia (1988) por la Universidad de París VII, Jussieu. Trabaja en la Universidad de Chile en la Facultad de Filosofía y Humanidades.

desde su nacimiento hasta los últimos días de su adultez, primero por parte de su padre y luego por su marido durante toda su vida.

Como sucede con *Paulina Traslosheros* a quien “*Su padre la había encerrado todas las tardes de su infancia en la sala de arriba. Primero era una obligación estarse dos horas practicando escalas hasta morirse de tedio, pero después le tomó cariño a ese lugar*” (p.54).

En este caso se reconoce la subordinación de la mujer frente al hombre, de manera inevitable incluso en los aspectos dedicados al ocio, a las actividades propias de un ama de casa y de una futura madre que ha de educar los hijos de estos. Esta situación se considera como tácita, ya que, la relación en este caso es asimétrica y por ende el padre pone en práctica las seculares decisiones en relación a la educación de sus hijos.

Por otra parte la figura de la madre no posee poder alguno, su opinión no se considera, debido a que la proporción de poder entre marido y mujer también es asimétrica, porque es el hombre quien vela por el estado de su mujer tanto en lo material como sentimental y ella quien le obedece sin resistencia alguna, apelando a la pasividad y nula capacidad de tomar decisiones personales, sentimentales, vocacionales, familiares o sexuales.

De acuerdo con los roles familiares la madre no posee poder alguno ante la educación de sus propios hijos, pues cada una de las reglas que se cumplen son dictaminadas por el jefe de hogar a las cuales su esposa e hijos se adscriben en la misma medida.

En la historia de la “tía” *Elvira*, se da cuenta de esto, por su parte el padre, cómplice de las manías de su hija le permite salirse de todos los protocolos de una señorita de bien, incluso asisten a una celebración informal, es decir una juerga de hombres, no apta para “señoritas de sociedad”, pasando por encima de todas las advertencias y las constantes súplicas de la madre, que apela al modo estrafalario en el que vive su pobre hija que está destinada a la soledad por tener más respuestas que un periódico contestatario, gustos por la lectura, pensamiento libre y una concepción de mundo arraigada que no es **ad hoc** a la época.

Un hecho que da cuenta de esto, es el secuestro de *Elvira*, como acción que se lleva a cabo a modo de venganza contra el padre, en esa oportunidad el marido llega al hogar y *“Preguntó por las niñas ella interrumpió su oración para afirmar que no habían llegado y el hombre se le fue encima diciéndole que también ella estaba chiflada (...) que si no se había dado cuenta la hora que era”* (p.160) a lo que esta le responde defendiéndose de manera muy nerviosa:

Pero yo siempre he dicho que no me gusta que caminen solas en la tarde, que *Elvira* se trepe al monte, que se le haga de noche. Y tú dices que soy una posesiva, que en Nueva York así es, que ya hace rato empezó el siglo veinte (p.160).

Demostrando que la opinión femenina en la familia no cuenta si no es validada por el jefe de hogar en todas las áreas que esta comprende. Dicha sumisión se reconoce principalmente, a través, de las historias de las “tías” que han

contraído matrimonio, y viven bajo las reglas instauradas por la iglesia, las que son validadas por una sociedad tempranamente evangelizada.

Pese a este modo de vida, ellas paralelamente han logrado ser insubordinadas de un modo implícito, producto de diversos ardides que han implementado para soportar el yugo matrimonial, el cual les proporciona la estabilidad social y financiera en que deben mantenerse.

Con esto nos referimos a que *“la trasgresión se realiza sin necesidad de suplantar los roles tradicionales masculinos, sin necesidad tampoco de un enfrentamiento directo con el hombre”* (Prats, 1998, p. 62). En general las mujeres en esta época luchan desde su espacio asignado, desde el lugar que les proporciona la sociedad y así cambian su rol supeditado al patriarca, por una posición más cómoda que les permite realizar sus deseos disimulados por acciones tales como asistir a misa los domingos, comulgar los viernes primero, ocuparse de los quehaceres del hogar, organizar beneficencia, a pesar, de llevar una doble vida atendiendo al amante y al marido.

Para efectos de este análisis se utilizará el trabajo realizado por Josefina Ludmer, crítica literaria de la Universidad de Buenos Aires. Esta realiza un ensayo crítico literario, denominado las *Tretas del débil* en el cual se reconocen una serie de acciones que lleva a cabo Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, escritora mexicana, mayor figura de las letras hispanoamericanas del siglo XVII, más conocida como Sor Juana Inés quién a modo de protección y respuesta

A la carta que le envió el Obispo de Puebla (con la firma de Sor Filotea de la Cruz), quien había publicado por su cuenta un escrito polémico de Sor Juana (contra el sermón de Antonio de Vieyra sobre las finezas de Cristo, un escrito teológico y polémico) con el título de Carta Atenagórica (Ludmer¹⁰, 1985, párr. 3).

En el trabajo de la crítica argentina se demuestra la forma implícita de la sapiencia de Sor Juana y la respuesta adecuada frente al poder que representa el Obispo, dado que, *“en toda sociedad funciona un sistema de prohibiciones y autorizaciones: el dominio de lo que se puede hacer y no se puede hacer (...) lo que se puede decir y lo que no se puede decir”* (Paz, 1983, p. 15). El discurso de la mujer se inscribe en dos grandes metáforas: silencio e imaginación, es el gran pretexto, para destacar.

En síntesis, Sor Juana reconoce que a quien le debe responder posee mayor poder, por lo que ella debe adecuar según sus propósitos lo que dirá, por consiguiente debe ser pertinente ante su interlocutor, resignándose ante el poder del sistema mediante lo que concebiremos como treta, definida por la Real Academia Española, como:

1. f. Artificio sutil e ingenioso para conseguir algún intento.

2. f. Engaño que traza y ejecuta el diestro para herir o desarmar a su contrario, o para defenderse.

¹⁰ Profesora en Letras en la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Filosofía y Letras y encargada de Seminario para graduados, Facultad de Filosofía y Letras. Doctorado honoris causa, Universidad de Buenos Aires.

Estas tretas las clasificaremos dentro del plano del saber y decir, pero en este caso desde un campo más práctico, un tanto alejado del intelecto, ya que, este se ha de referir al manejar información personal, de su familia, de sus maridos, de sus relaciones amorosas, y por tanto el decir corresponde al reconocer públicamente engaños, errores y chismes.

Según la ensayista, en la escritura de Sor Juana Inés de la Cruz se puede apreciar de la siguiente manera: *“no decir pero saber, o decir que no sabe y saber, o decir lo contrario de lo que sabe”* (Ludmer, 1985, párr. 9), esto mismo se aplicará a las historias y cómo son resueltas por las protagonistas mediante estas tretas que urden.

De acuerdo con lo anterior se establece social y culturalmente que las mujeres deben comportarse de según los protocolos preestablecidos y validos en la siguiente condición:

La división sexual de las legítimas utilizaciones del cuerpo se establecen vínculos (...) los usos públicos y activos de la parte superior, masculina, del cuerpo –enfrentarse, afrontar dar la cara, mirar a la cara, a los a ojos, tomar la palabra públicamente- son monopolio de los hombres. (Bourdieu, 2005, p.31).

Sor Juana es quien representa a las mujeres y en este caso, como todas ellas se encuentran en una posición marginal que no les permite más que trabajar *“en su imaginación (...) nuevas opciones y flexibilidades para la existencia, sin someterse a las reducidas opciones de concepción del mundo que fomenta el sistema a modo de*

control” (Vidal, 1976, p. 104), ella trabaja desde una metáfora que la lleva a más de una pugna pública con las más altas esferas de la religión católica, enfrentamientos que no son menores para una mujer de la época y quien aún hoy en día es un referente.

El motivo de esto radica en la pericia que ella tiene al utilizar su libertad decisoria comprendiendo que *“El silencio y la imaginación son dos formas complementarias de poder decir, como también de poder no decir”* (Agosín¹¹, 1997 p.14) ante cualquier interpelación es ella quien tiene la providencia de responder, ya sea, bajo la utilización del silencio, del engaño o de la ironía.

En palabras de Marjorie Agosín el hablar, el decir, el escribir ya sea en la costura de una prenda o en la costura de un texto, han sido las características femeninas porque siempre las mujeres han estado más cercanas al silencio sobre la base de su marginalidad, *“otro gran mito que las mujeres son parlanchinas, platicadoras, reforzaría otro componente estereotipado: son parlanchinas porque se ha considerado que su discurso es vago, ajeno a las grandes corrientes del discurso del poder”* (Agosín, 1997, p. 15), hecho que se revela como cierto debido a la nula educación que reciben las mujeres en ámbitos intelectuales, no existe una profundidad de conocimiento equitativa en comparación con los hombres, de hecho hasta hoy en día existen campos laborales muy herméticos o discriminatorios hacia estas.

¹¹ Catedrática de literatura latinoamericana de Wellesley Collage e investigadora asociada del centro de estudios de mujer en la misma institución.

De acuerdo con lo planteado; la metáfora del silencio, se entiende a través de la acción del género femenino como, en palabras de Agosín, la capacidad de cubrir de silencio el saber, quien compara ejemplifica de la siguiente manera:

(...) los libros *son mudos* la *lectura es sin habla*. He aquí la verdadera práctica del no decir, y es el verdadero silencio, ese silencio femenino que es el conocimiento adquirido en el espacio del silencio que permite leer de otro modo, decir de otro modo, aceptando la esfera privada del recato como manera de saber decir en el silencio, aceptando así su lugar de subalterna dentro de las tácticas del débil (Agosín, 1993, p. 17).

Estas tácticas que llevan a cabo las “tías” se comparan en las actitudes frente a cada una de las situaciones que deben enfrentar en la vida diaria citando el concepto de Sr Juana Inés de la Cruz en su escritura.

2.1 SABER, CALLAR Y ACCEDER

En Primer lugar, se clasificará a aquellas “tías” que se encuentran dentro del ámbito del *no decir, pero saber*. Entendido como el hecho de no reconocer lo que les sucede, a pesar de que manejan la información, se desentienden de esta mediante variadas tácticas con el fin de resolver aquellas situaciones conflictivas que las aquejan.

Ante este hecho, muchas de las protagonistas de *Mujeres de ojos grandes* tan solo deciden callar lo que conocen y aceptar que el otro haga su voluntad, pero veremos que en ocasiones desconocer ante los otros la realidad se torna perjudicial a tal punto que afecta a la salud mental de ellas, como le sucede a la “tía” *Carmen* cuando se entera que su marido le es infiel. Su reacción es eludir el hecho imaginado que había muerto:

Tras ponerse de luto y actuar frente a él como si no lo viera, empezó a no pensar en sus camisas, sus trajes el brillo de sus zapatos, sus pijamas, su desayuno y poco a poco hasta sus hijos (...) lo borró con tanta precisión que no solo su suegra y su cuñada sino hasta su misma madre estuvieron de acuerdo en que debían llevarla a un manicomio (p. 39).

A pesar de todo lo ocurrido ella comienza a reflexionar acerca de la posición de su marido, recapacitando que “*-Debe ser extenuante querer doble- pensaba (...) revivió a su marido y se encontró murmurando:- pobre Manuel*” (p.41). Por lo que decide ir “*A buscar a Manuel para avisarle que en su casa había sopa al medio día y a cualquier hora de la noche. Manuel conoció entonces la boca más ávida y la mirada más cuerda que había visto jamás*” (p.42).

Durante estas reflexiones se entiende que esta lo busca nuevamente para reconstruir su vida, lo hace asegurándose de mantener todo lo que ya poseía, es decir su posición social, guardar el honor familiar y de sus hijos, comprendiendo que él nunca decide dejarla, sino que es ella quien lo omite de su vida, hecho por el cual

es castigada por todo su círculo más cercano, quienes optan por hacerla pasar por demente, para silenciar los rumores del pueblo, mientras la convencen de reconsiderar sus decisiones para no perder a su marido.

Otra de las “tías” que producto de artificios propios, pierde el control de su vida a tal nivel que con ello el juicio es “tía” *teresa quien conoce a “un hombre de maneras suaves y ojos férreos (...)* Se veían en un sitio escondido por donde estaba el fin de la ciudad (...) era una de las cinco mujeres que tenían y manejaban un coche en Puebla” (p.127). Ella tenía una idea clara cada vez que asistía a una cita con su amante y cruzaba el puente de Cholula, arriesgaba su reputación y el buen nombre, es por esto que *“nunca pudo olvidar el resto de su vida el temblor con que se bajaba del Chrysler azul para entrar al cuarto de colonia Resurrección.”* (p. 128). Ella estaba en conocimiento, de que lo que hacía era un error, y se exponía a duros cuestionamientos, pero pese a esto decide continuar.

Luego de un tiempo solo cometió una equivocación, en unos de sus encuentros olvida devolver la corbata a su amante, con lo que se imagina desnuda frente a los ojos del pueblo, este acontecimiento pone fin a sus andanzas y con ello *“la cordura se desvaneció en su inquieta cabeza envejecida, empezó a soñar con la colonia Resurrección”* (p.130).

Por ejemplo, “tía” *Inés* consideraba que *“Cada luna es distinta. Cada luna tiene su propia historia. Dichosos quienes pueden olvidar su mejor luna”* (p.138). Ella perdió a su amante una noche

Bajo la luna el hombre le dio un beso en la nuca como quien debe un trago de agua, y fue una noche tan lejos de la pena que nadie hubiera podido imaginarla como el inicio de la más mínima desgracia (...) la luna la empujó hasta el fondo de unos brazos que la cercarían para siempre aunque fueran a irse temprano (p.137).

Este hecho la *“volvió distraída y olvidadiza. Pedía auxilio para encontrar el lápiz que tenía en la mano, los anteojos que llevaba puestos, las flores que acababa de cortar”* (p.138).

Ellas no revelan a sus próximos sus verdades, deciden ocultar sus intenciones, esto les arrebató poco a poco su cordura, tan solo para no ser objeto de crítica y mantener la imagen de abnegada dueña de casa, fiel a su marido, continúan con sus rutinas, pese a lo que les haya sucedido.

Por su parte *“La tía Mariana era la célebre esposa de un hombre célebre, la sonriente compañera de un prócer, la más querida y respetada de todas las mujeres que iban a misa los domingos”* (p. 131), no obstante ella no lo amaba, a pesar que él *“era guapo como Maximiliano De Habsburgo, elegante como el príncipe Felipe, generoso como San Francisco y prudente como el provincial de los jesuitas.(...) era rico como los hacendados de antes y buen inversionista, como los libaneses de ahora”* (p.131).

Por todo esto se sentía muy culpable, pero encontró a un hombre que la escuchaba, que se interesaba por sus actividades, siente que es una figura principal en la vida de este hombre de clase muy diferente a ella, un campesino *“que al*

contrario de su marido hablaba muy poco, no explicaba su silencio y tenía unas manos insustituibles” (p.133). Este era suave y silencioso que la trataba como un igual, le preguntaba por sus quehaceres por lo que se sentía escuchada y atendida, tiempo que su marido no le proporcionaba debido a sus tareas.

Ella iba una vez por semana a Chipilo, a ver a su amante con la excusa de mantener *“El refrigerador de su casa (...) siempre surtido con los quesos que ella iba a buscar a aquel pueblo, lleno de moscas y campesinos güeros que descendían de los primeros italianos” (p.134).*

La “tía” descubre a su marido de vuelta del rancho de Matamoros con una *“mujer recostada sobre el asiento muy cerca de las piernas de su marido” (p.135),* con esto afirma que no solo ella era infiel e infeliz en su matrimonio, luego de la confusión comprende que debe ser feliz sin remordimientos al igual que su marido.

Dicho engaño del marido se divulga en el pueblo, todos se cuestionan cómo ella puede seguir su vida tal cual como lo ha hecho siempre, como ir una vez por semana a comprar los queso, y la dulzura con que enfrenta el engaño, quedando ante los ojos de su alrededor como una mártir, lo que nadie sabía era que allí se encuentra el sostén de todo y que por tanto, apela al manejar los límites del saber que la engañan y no decirlo o reconocerlo, porque ella hace lo mismo paralelamente.

Otra de la “tías” que se enmarca dentro de dicha temática es, *Amanda Rodoreda*, nacida de una relación extramarital, circunstancias conocida por todos, este hecho coloca en duda la identidad del progenitor de Amanda, pero pese a esta

incertidumbre, Daniel Rodoreda *“la bautizó como suya y con la cual terminó de perder el poco juicio que le quedaba”*(p. 177).

Pese a la decisión tomada por Rodoreda, no logró ocultar la verdad del hecho que más tarde volvería a ser comentario obligado, debido al regreso de Antonio Sánchez, el supuesto padre de Amanda. Esto demuestra que a pesar de las medidas tomadas por Daniel Rodoreda para acallar los rumores, no lo logra, es así como su hija toma la decisión de casarse con su padre biológico para contrarrestar esa situación y finalizar con las *“elucubraciones los papás de mis compañeros de colegio, mis nanas, mi abuela, las maestras, el cura de San Sebastián, el señor Arzobispo y el perro de la esquina”* (p.179).

Dado esto, la estrategia se encuadra bajo este plano del saber, ya que, ella tiene claro que los cuchicheos no son infundados, conoce la verdad de lo ocurrido, crece bajos estos y es así que busca la mejor opción, la lleva a cabo, y pone fin a un largo periodo de dichos en contra de ella y su familia.

Para las mujeres, su principal solución a la presión realizaba por sus maridos era estar al tanto, conocer pero no hacer mención a las situaciones, enmudecer y dejar que ellos hicieran su voluntad, porque, eran estos los únicos que tenían derecho a tomar decisiones, ellas solo decidían estar ahí.

Pero la *“tía” Rebeca Paz y Puente* fue más allá y decide abandonar a su familia, pero no se resuelve como esperaba su conflicto. Su marido está en conocimiento de las intenciones de su esposa y toma medidas al respecto. El círculo más cercano siempre se pregunta:

¿Por qué sigues viva aunque te mataron a tu hombre, aunque mi abuelo te haya regresado a golpes del lugar en que se desangró? te habían casado a la fuerza con mi abuelo ¿verdad? (...) Ahora no sabré nunca si fueron ciertos los chismes que se cuentan de ti, si de veras abandonaste a toda tu familia para seguir a un general juarista (p.102).

En síntesis, este no saber y no decir, es una de *“las diversas estrategias que estas mujeres emplean para conseguir su propia “armonía”, para reaccionar contra el tedio, y contra todos los tabúes sociales que las constriñen”* (Prats, 1998, p.61). Con esto, buscan su espacio donde tomar sus propias decisiones, arriesgando con ello su nombre, su lugar en sociedad incluso su propio equilibrio psicológico.

2.2 OCULTAR, CONOCER Y TAN SOLO NEGAR

En segundo lugar, se aplicará la máxima del “decir que no sabe y saber”, este será entendido como admitir públicamente que no posee conocimiento de ese algo del cual se le interroga a pesar de que estas conocen, manejan, y comprenden a la perfección lo que está sucediendo a su alrededor, cómo y cuánto les afecta lo que están viviendo, pero aceptar ante el poder lo que se sabe es desafiar a aquello que está sobre sus capacidades.

A pesar de ello urdirán artificios, de acuerdo con cada una de las situaciones de la vida que estas deben soportar, ejemplo de esto es “tía” *Leonor* quien para enfrentar los encuentros sexuales con su marido, ingeniosamente debe *“cerrar los*

ojos y decir un ave maría en realidad, varios avemarías, porque a veces su inmoderado marido podía tardar diez misterios del rosario en llegar a la serie de quejas y soplidos con que culminaba el circo” (p.8).

Este ejercicio comprende defenderse de una acción de sometimiento, diciendo o demostrando en este caso que no se sabe debido a que una mujer de la época criada y educada en preceptos religiosos es ignorante en estos temas, sobre todo en el aspecto sexual.

La treta en este caso es que la “tía” acostumbraba ir en busca de nísperos, con su primo de quien estaba enamorada y con quien probablemente había tenido encuentros sexuales, pero se alejan porque la abuela explica las consecuencias de un matrimonio entre primos.

Años más tarde se encuentran nuevamente en casa de la abuela, la que les pregunta: “- A ustedes dos hace años que no los veía junto - Desde que me dijiste que si los primos se casan tienen hijos idiotas.- contestó tía Leonor (p.11)”. La conversación continúa preguntado por lo buenos que eran para recoger nísperos y “salieron del cuarto azul a punto de quitarse la ropa bajaron al jardín como si los jalara un hechizo y volvieron tres horas después con la paz en el cuerpo y tres ramas de nísperos (p.12)”.

Distinto es el caso la *Isabel*, una mujer de pensamiento liberal casada con un hombre que comparte sus preceptos, no inculcan religión alguna a sus hijos, solucionan sus problemas de manera muy particular a diferencia del resto de las historias que hemos conocido.

Cuando tía Isabel se cayó de un caballo del que nadie quiso saber ni por qué ni dónde ni con quién se había subido. La encontraron tirada por el campo militar repitiendo un montón de necesidades que su marido decidió no escuchar. Se dedicó a besarla como si fuera una medalla y a permanecer junto a ella todo el tiempo que siempre tenía tan ocupado (p.45).

Se lee entre líneas que su marido, un hombre de posición acomodada trabajaba bastante hecho que se repite como un común denominador para que estas mujeres casadas, por esta razón engañan a sus esposos buscando el amor, la contención y atención que ellos no le proporcionan.

La treta: omitir mutuamente el saber, no admitir la verdad diciendo que no sabe nada, que desconoce lo sucedido, niega cualquier infidelidad y mucho menos explica el por qué.

Antes estos acontecimientos, el marido prefiere esa respuesta o de lo contrario se vería enfrentado a ser cuestionado por su continua ausencia, y falta de compromiso con su esposa, la que decide ocupar su tiempo de ocio en “cabalgar” junto a otro hombre.

Por su parte, la “tía” *Mónica* es una mujer muy especial, está situada en un contexto de abandono por parte de su marido, un *hombre “Tan amoroso que para mantenerla trabajaba hasta volver en las noches con los ojos hartos y una beatífica pero inservible sonrisa de hombre que cumple con su deber”* (p.126).

Como antes se señala esta situación de desidia se repite, pues la mayoría de estos hombres acaudalados trabaja mucho y pasa gran cantidad de su tiempo fuera del hogar y se infiere que realiza más de una tarea que no se enmarca en el ámbito laboral en estos espacios libres, por lo que no poseen tiempo, ni ganas de hacer familia de acuerdo al concepto que tenemos hoy en día, compartir su día a día, escucharse, recrearse con los hijos, etc., es por esto que ella se dedica a realizar más de una tarea con tal de mantener su tiempo ocupado.

No se estaba quieta más de cinco minutos. Tenía que moverse de otro modo se le encimaban las fantasías. Y ella sabía muy bien que se castigan (...) no hay peor castigo que la clara sensación de que uno está soñando con placeres prohibidos (p. 126).

En su relato se describe *“una casa con tres patios, dos fuentes la que transformó en casa de huéspedes, (...) una máquina de coser donde hacía vestidos para sus sobrinas, tejía gorros y bufandas (...) incluso se cortaba ella misma su cabello (p.126).*

La estrategia consta en decirse a sí que no sabe lo que desea; no sabe que le gustaría tener y quién ser o con quién estar, porque enfrentarse a su verdad, llegar en algún momento a admitirla ,diciéndolo a todos , en esta situación de forma abierta implica reconocer su infelicidad confrontándola ante una sociedad castigadora, que juzga sin comprender que una mujer puede desear más allá que el bienestar económico junto a un hombre que le proporciona honra a su familia y la mantención de una posición social.

En suma, ella se ocupa para evadir las tentaciones, pues su marido no se dedica solo a trabajar. Dentro de este plano también tenemos a una mujer que resiste al sistema dominante, dándose tareas de todo tipo durante la noche y así no encontrarse con su esposo un hombre que no soporta, sino fuera por sus hijos y que ella no posee la solidez económica como para irse de su lado y obviamente el coraje que se necesitaba en aquella época donde los divorcios eran muy poco comunes y por cierto criticados.

La "tía" *Laura Guzmán* estaba casada por conveniencia con un hombre concreto, rutinario, sin sueños ni metas personales más que ganar dinero; un marido hecho de tedio y disciplina como ella misma lo describe, vivía con él porque,

Así lo había prometido en la iglesia, porque tenía devoción por sus hijos y porque así tenía que ser. Ella no era Juana de Arco, ni tenía ganas de que la quemaran viva. Después de todo, solo en sueños conocía un mejor sitio que su casa. Y su casa solo era su casa porque se la prestaba el señor con el que dormía (p.107).

Esta mujer comprende muy bien su inestabilidad, no confronta a su marido por temor a perder todo lo que tiene, que en su caso es la apariencia de una felicidad falsa, ella prefiere darse tareas por las noches cuando ya nadie deambula por la casa, así siente que le pertenece que deja por momentos de ser quien le pertenece a alguien como un objeto más que conforma aquella casa, entonces se relajaba y primero,

Escribía en un diario minucioso de lo que le iba pasando por la vida (...) luego se le podía ocurrir cortarse las uñas, cepillarse el pelo, oír bajito un disco de cuplés que su marido tenía prohibido tocar entre las paredes de su casa (p. 106).

Se comprende que con estas acciones evita el contacto físico; sexual con un hombre que no ama, evitando la subordinación total a que se ven enfrentadas estas féminas. Ella nunca logró amar a este hombre, se había casado con la cabeza no con el corazón como lo hacen muchas de las protagonistas. Sin embargo llega un punto donde no puede seguir y provoca su divorcio, pero no por un engaño sino mediante la contradicción a su marido de manera pública, en una cena de negocios.

Laura sostiene que no reconoce la infelicidad en la que vive, no lo ha identificado, es decir, dice que no sabe, pero en el fondo de su inconsciente comprende su desdicha durante las cavilaciones nocturnas en que realiza un repaso de su día a día comprende la verdad, aquella que la aplasta por las noches, es decir, que no ama a aquél hombre que por compromiso y temor al qué dirán debe soportar.

2.3 NO CALLAR PERO CAMBIAR LO CONOCIDO

En tercer lugar se agruparán las historias de aquellas “tías” que están bajo el plano del “decir lo contrario de lo que sabe”. Por tanto, encontraremos a mujeres que cambian de manera opuesta la información que maneja, mienten a quienes le rodean con la finalidad de protegerse de una u otra forma, de quienes poseen mayor

poder ; de aquellos que están por sobre ellas en todo orden de entidades ante los sucesos que les acontecen.

En este caso la “tía” *Magdalena* lo hace manteniendo una relación extramarital con otro hombre, el cual le pide que elija a uno de los dos, pues según ella los quiere por igual. Ella esperaba que el marido trabajara todo el día para verse con este, esa fue la conclusión a la que llega su esposo “*Quién sabe a qué horas ni cuándo se encontraba con el torpe aquel, pero de seguro era en los días hábiles*” (p.92).

Todo esto queda al descubierto cuando el marido confirma su sospecha al leer una misiva enviada por el amante, a su esposa, dicha carta tiene por objeto dar por terminada la relación.

Por su parte, *Magdalena* es consciente que ha quedado al descubierto su engaño y lo encara en la siguiente conversación:

- Esposo eres un violador de correspondencia usaste un pésimo pegamento para disimularlo -dijo tía Magdalena.
- En cambio- tú disimulas bien. ¿No estás muy triste?
- Algo- dijo la tía Magdalena
- ¿Si yo me fuera podrías brincar la reata?- preguntó él
- Creo que no- dijo la tía Magdalena

- Entonces me quedo- contestó el marido, recuperando su alma. Y se quedó.”(p.94).

Como se puede inferir, la mujer falsea los sentimientos que tiene hacia el amante finge no sentir nada por él, pues el cariño no es comparable, le asegura a su marido que si la abandona no podría seguir viviendo con la alegría que lo hace, la compañía que le ofrece es invaluable ; es lo más importante para ella. Esta es la estrategia para que perdone su desliz. El objetivo se logra porque mantiene su posición social y la tranquilidad que le otorga un capitalista, dueño de una fábrica.

Esta mujer sabe que ama a los dos, pero no lo reconoce valida el amor que siente por el esposo, se lo dice a él, a pesar de que esto sea lo contrario de lo que sabe.

Por otro lado a *Fernanda* “*Sus encuentros con la cadencia la dejaban extenuada. Era tan complicado quererse en los sótanos y las azoteas, dar con lugares oscuros y recovecos solitarios en esa ciudad tan llena de oscuridades y recovecos que nunca eran causales*” (p.34). Esta “tía” lo poseía todo, en cuanto a lo material, en cambio un marido presente que le demostrara su amor no, alguien que la comprendiera y escuchara en su día a día no existía, dado que solo demostraba interés por la política y sus negocios.

Es por ello que tiene un amante con quien descubre una nueva forma de vivir lejos de la rutina, los hijos, las camisas y el menú del día. Como se relata, con este hombre vivía sin preocupación alguna, este le daba las fuerzas para enfrentar todos sus quehaceres en su hogar incluso las obligaciones maritales.

Estaban siempre en peligro, siempre perdiéndose (...) Cuando se despedían ella respiraba segura de que no quería volver a verlo (...) de que nada era mejor que regresar a su casa dispuesta a querer a los demás con toda la vehemencia que la locura aquella le dejaba por dentro (...) Volvía a su casa iluminada, iluminada se metía en la cama, y todo, hasta el deseo de su marido, se iluminaba con ella (p.35).

Este engaño le hacía bien a ella y a su marido, sin que éste lo supiera, así era mucho más feliz, en el momento de ella reflexionar se decía a sí misma *que “- El cariño no se gasta- pensaba-. ¿Quién habrá inventado que se gasta el cariño?* (p.35).

El ardid en este caso es sencillo, porque admitir que *“No me gusta desperdiciar. Menos los sentimientos”* (p.80), en palabras de la protagonista, da cuenta que, a pesar, de advertir que el cariño que tenía por su marido ya se había gastado, a tal punto que no le importaba entregarle parte de su felicidad obtenida sobre la base de una infidelidad. Esto se interpreta como decirse lo contrario de aquello que se sabe y de paso dárselo a entender a ese grupo que representa el poder y que se encuentra en un escalafón más alto (su marido, su familia, su círculo social), el cual puede llevar a cabo cualquier determinación que se proponga que no es ella, quienes serían sus verdugos si dijera que es feliz con un desconocido y no con su marido.

En la generalidad vemos como estas mujeres desarrollan un complejo denominado Bovarismo que se define como la:

Locura de la madrespasas desbordada por un erotismo no subsumido en la procreación y en la conyugalidad. Se caracteriza por la rebelión a los límites estrechos de la familia y de la casa y por la búsqueda “afuera”. Por la no aceptación del dominio de los otros sobre la propia vida en particular el dominio del esposo que invade, dirige, permite y ordena, y el dominio de los hijos dueños del tiempo, de la atención, de los cuidados de la madre (Lagarde, 2003, p. 720).

Otra estrategia es mentir en defensa de quien se cree inocente, para obtener algo en este caso un buen aliado, un puente con el cielo; con el cura del pueblo en este caso, ya que a la “tía” *Charo* se le describe como a una mujer muy sociable y observadora con quien “*A la gente le gustaba hablar con ella, porque su voz era como lumbre y sus ojos convertían en palabras precisas los gestos más insignificantes y las historias menos obvias*” (p.19). Ella siempre tenía la razón en las hipótesis que planteaba, era invitada obligada a todas las reuniones que hacían las señoras en Puebla, de hecho en una de estas citas les miente a sus amigas quienes le preguntan por un chisme que ronda al cura recién llegado al pueblo, se decía que no tenía papeles que lo acreditaran como cura, es por ello que la “tía” desmiente esto reconociendo haber visto aquella documentación pues es su confesor desde que llegó al pueblo.

-Padre, dije mentiras-contó la tía

-¿Mentiras blancas?, -preguntó el padre

-Mentiras necesarias-contestó la tía

-¿Necesarias para el bien de quién?- volvió a preguntar el padre

-De una honra, padre-dijo la tía

-¿La persona auxiliada es inocente?

- No lo sé, padre-confesó la tía (p.22).

Dentro de esta categorización está Verónica quien se confiesa un día en la iglesia de Puebla y acepta haber cometido adulterio, ella dice al cura:

- He pecado contra el sexto mandamiento- dijo el sonido a punto de romperse (...)

-¿Tú, creatura?- dijo el padre el Cuspinera, con su voz de campanario-. No sabes lo que estás diciendo” (...) - Échale una miradita al Santísimo y vete a dormir. Mañana comulgas que es viernes primero. Desde entonces la tía Verónica durmió y pecó como la bendita que fue (p.66).

En este caso, es el poder quien valida a la “tía” a decir lo contrario, ella acepta su error, lo sabe y lo dice no obstante este hombre en su calidad de representante celestial, se adjudica el poder de omitir lo sabido y dar pie a la mentira externa e interna.

Para culminar esta categorización hemos citado el relato de la “tía” *Ofelia*, una de las protagonistas en las cuales se evidencia más claramente esta proposición, o treta, la que pone en práctica esta acción de decir lo contrario de lo que se sabe, ella

oculta la verdad y expresa lo contrario de lo que conoce, que es cada una de las penas con las que lidia.

Hay gente con la que la vida se ensaña, gente que no tiene una mala racha sino una continua sucesión de tormentos (...) era una mujer de brazos fuertes y expresión juguetona, tenía una risa clara y contagiosa que supo soltar siempre en momento adecuado (...) nadie la vio llorar jamás (p.139).

Indica al resto del mundo que es feliz por sobre todas las cosas, a pesar de que eso sea mentira. Ella comprende la vida y a las personas en una división muy particular.

Yo lo divido entre los que se arrugan para arriba y los que se arrugan para abajo, y quiero pertenecer a los primeros. Quiero que mi cara de vieja no sea triste, quiero tener las arrugas de la risa y llevármelas conmigo al otro mundo (p.140).

La trata crearse la felicidad, mentir, fantasear, y comunicárselo al resto con tal de no demostrar debilidad ante las situaciones cotidianas de la vida, ante las desventuras en el amor y el fracaso de no conformar una familia como lo hacen todas sus coterráneas.

2.4 CAMBIOS DESDE SU LUGAR ASIGNADO

En cuarto lugar clasificaremos a las “tías”, que en palabras de nuestra ensayista citada, logran urdir su cometido desde todas las franjas para realizar su cometido sin mediar su posición, acto que sería muy arriesgado para una fémina de la época como ya hemos señalado.

Por lo tanto en esta selección percibiremos a las protagonistas que desde,

El lugar asignado y aceptado, se cambia no sólo el sentido de ese lugar asignado y aceptado, sino el sentido mismo de lo que se instaura en él (...) acepto mi lugar, pero hago política o ciencia en tanto madre o ama de casa siempre es posible desde donde se puede practicar lo vedado en otros (Ludmer, 1985, párr. 12).

Una de las “tías”, llamada *Celia* tenía un novio con el cual nunca llegó a casarse, de alguna forma ella lo sabía, porque su relación se basaba en una fuerte atracción sexual, que al concretarse se *“Encontraron en los campanarios el recoveco que necesitaban a diario y caminaban hasta ellos de la mano y besándose en público como lo harían los jóvenes cuarenta años después”* (p.117).

Ella sin oponerse al sistema, vive apasionadamente su amor de manera pública sin esperar nada concreto, lo que escandaliza al pueblo, sin embargo acepta su posición de señorita bien y acepta salir con sus hermanas pequeñas de chaperonas, a las que dejan en el cine comiendo palomitas mientras ellos pueden amarse a escondidas o en largas excursiones *donde “Salían a caminar mañanas*

enteras por el campo que rodeaba la ciudad. La tía Celia lo hacía subir hasta la punta de lomas pelonas que según ella se volverían pirámides con solo quitarles la costra” (p.116).

Toda esta táctica se basa en aceptar su lugar de dama, no salir con otro hombre sino hasta casarse y dejar que hablen, así cambia inconscientemente lo que está dentro de la moral y lo que cabe dentro de la inmoralidad. Nadie la castiga por vivir esta apasionada relación, no hace caso de las habladurías y prontamente el colectivo se olvida de lo acontecido, sin la necesidad de confrontarse con nadie.

Para ejemplificar, se ha considerado a una mujer que es una madresposa abnegada, quien evade su lugar asignando y propiamente aceptado. La “tía” *Valeria* “*fiel como no la había sido otra mujer (...) más enamorada ni más solícita*” (p.29). Es una amante vehemente de su marido mantiene su relación sobre la base de la imaginación, ahuyenta la rutina mediante la siguiente técnica, que comparte con su prima:

–Nada más cierra los ojos- dijo, sin abrirlos- y haces de tu marido lo que más te apetezca: Pedro Armendáriz o Humphrey Bogart, Manolete o el gobernador, el marido de tu mejor amiga o el mejor amigo de tu marido, el marchante que vende las calabacitas o el millonario protector de un asilo de ancianos. A quien tú quieras para quererlo de distinto modo (p. 30).

A pesar, de ser una mujer bien o mal casada lo está, no piensa en ser infiel no se enfrenta al poder directamente, decide ser quien ella desea, cómo y cuándo

quiera mediante su creatividad. Todo por soportar un matrimonio común, como tantos otros descritos anteriormente, con un marido ausente que no sabe amar el que somete en el placer, en las actividades de ocio, en coartar cada una de las metas de sus compañeras con la finalidad de tenerlas a su disposición las veinticuatro horas del día.

Por su parte, *Amelia Ruiz*

Encontró la pasión de su vida en el cuerpo y la voz de prohibido. Durante más de un año lo vio llegar febril hasta el borde de su falda que salía volando tras un abrazo (...) aquella gloria mantenía sus vidas en vilo y convertía sus muertes en imposible. Por eso eran hermosos como un hechizo y promisorio como una fantasía. (p.173)

Ella acepta su condición de amante, el lugar que le asigna la sociedad, ser la otra, en la que vive la alegría de lo nuevo, lo creativo, de ser la protagonista, el centro de atención de este hombre que seguramente no escucha a su mujer pero si a ella que le entrega placer, tranquilidad, distracción a su rutina laboral y matrimonial, llena de las historias de la casa y los hijos o el servicio doméstico.

De todos modos, ella cambia el sentido desde el lugar que se le ha asignado, no acepta que lo imposible se vuelva rutina de lo contrario hay que dejarlo ir esta es la reflexión a la que apela,

Hasta que una noche de octubre el amante de tía Meli llegó a la cita tarde y hablando de negocios, ella se dejó besar sin arrebatos(...) se

guardó los reproches, pero salió corriendo hasta su casa y no quiso volver a saber más de aquel amor (p.173).

2.5 INTELIGENCIA Y PROBLEMAS DE ROLES

En último lugar, se caracterizará a aquellas “tías” que poseen un nivel de inteligencia que superan los roles de un ama de casa, que además trasgreden las actividades de una señorita en edad de casarse motivo por el que son castigadas en el plano social, porque ningún hombre de la época se atrevía a ofrecerle un compromiso a una mujer capaz de opinar y tener una visión de mundo más amplia que ellos.

“Las mujeres no estaban para hablar de temas que no fueran domésticos y entre menos hablaran mejor. Las mujeres a coser y a cantar, a guisar y rezar, a dormir y despertarse cuando era debido” (p.152), lo contrario a esta concepción, solo le restaría poder a la figura masculina, si a esto se le suma la creencia que el hombre es el único conocedor de la verdad, que *“lo masculino es sinónimo de la actividad y la consciencia, y lo femenino exactamente su reverso: lo pasivo y lo inconsciente”* (Prats, 1998, p. 62), a partir de esto a las mujeres solo les quedaba obedecer, y no omitir ninguna opinión por esta no era su labor.

Estos *“hombres esperaban, como todos los otros fincar con una mujer que no anduviera opinando ni se anduviera metiendo en la plática de los señores ni aconsejando como solucionar el problema de la basura o la epidemia de los*

gobernadores” (p. 152). Ello deja en evidencia el fuerte patriarcado que reinaba en aquel periodo, donde la figura femenina era considerada un objeto más que se ocupará de los quehaceres hogareños, ellas tenían una cosa clara *“su casa solo era su casa porque se las prestaba el señor con el que dormían”* (p.107).

Pero no todas se regían bajo los mismos pensamientos, hubo aquellas que rompieron con esta tradición y fueron más allá, féminas perspicaces y con una belleza no valorada por el ojo masculino.

Esta astucia, fue uno de los principales problemas que tuvo que enfrentar *“tía” Elvira* teje un ardid junto a otro, opone resistencia una y otra vez, primero se comporta de acuerdo con sus gustos y manías, no asiste a misa por las mañanas, no cocina, no hace jardinería, no le interesa dentro de sus necesidades el hecho de tener novio, lee y se ilustra en materias que a ella le interesan además y tiene una estrecha relación de amistad con su padre, sagazmente escapa de las garras de sus secuestradores y por último se dedica férreamente a los negocios familiares con tal de olvidar la pena por la muerte de su padre, *“Pues su madre le entregó la administración de la ladrillera de Xonaca, que era lo último que les quedaba, para ver si haciéndola sentir imprescindible lograba sacarla del pozo al que se había tirado y eso la entretuvo para siempre”*(p.165). Transformándose en una mujer exitosa prescindiendo de un matrimonio arreglado por conveniencia como el de su hermana.

Otra muestra de este paradigma, de mujeres capaces, inteligentes y sobresalientes es la “tía” *Daniela*, una mujer fuera de serie, sus cualidades eran perceptibles al ojo de cualquier supuesto pretendiente.

Era tan sabia que ningún hombre quería meterse con ella por más que tuviera los ojos de miel y una boca brillante, por más que su cuerpo acariciara la imaginación despertando las ganas de mirarlo desnudo, por más que fuera hermoso como la virgen del rosario (p. 167).

Esta “tía” era una divinidad para el sexo opuesto, pero su sabiduría coartaba cualquier intento de encontrar un buen partido, el que le otorgaría la estabilidad tan ansiada y exigida por la sociedad, por lo tanto, manejar el conocimiento y hacerlo público dentro de esta época son (...)”*campos enfrentados para una mujer; toda simultaneidad de esas dos acciones acarrea resistencia y castigo*” (Ludmer, 1985, párr. 4).

El castigo se orienta en el ámbito social, estas mujeres que poseen un intelecto despierto, no cumplen con las expectativas para el matrimonio, pues lo último que se espera de ellas es que opinen, tomen decisiones o que manifiesten abiertamente su postura ante la vida. Lo que les arruina a ellas y a sus familias el futuro económico, la mantención de su posición social, su honor familiar ya que serán las “quedadas” en su círculo.

La soltería de las muchachas calificadas como interesantes, bonitas e inteligentes no es un hecho aislado ni poco común pues estos no eran los atributos

preponderantes para escapar de dicha sanción, como le sucedió a *Cristina Martínez*, quien

Cumplió veinte años sin que nadie le hubiera propuesto ni siquiera un noviazgo de buen nivel. Cuando cumplió veintiuno, sus cuatro hermanas estaban casadas para bien o para mal y ella pasaba el día entero con la humillación de estarse quedando para vestir santos (p.23).

En este caso la protagonista se casa con el señor Arqueros, de acuerdo con lo que ella relata a su madre es un hombre español que estaba de paso por Puebla, quien le pide matrimonio y la lleva a vivir a Valladolid. *“Cristina volvió una mañana del centro, a donde fue para comprar unos botones de concha y un metro de encaje, contando que había conocido a un español de buena clase en la joyería La Princesa”* (p.23). Todo esto sucede sin que su familia lo conozca, *Cristina* no vuelve a su pueblo hasta que enviuda. El señor Arqueros mandó por la tarde un sobre lacrado con su nombre y el anillo de compromiso que ella se prueba en la joyería, luego Emilio Suarez en calidad de amigo y representante de este, pide la mano de *Cristina* en matrimonio.

El modo en que se desarrolla el compromiso causa rumores, pues se cree que nunca se concretó y solo fue una estrategia de la “tía” para cumplir con su objetivo que era convertirse en señora. *“Cuentan las malas lenguas que el señor Arquero no existió nunca. Que Emilio Suarez dijo la única mentira de su vida, convencido por quien sabe cuál arte de la tía Cristina”* (p.27).

Para las protagonistas el compromiso no era un impedimento para realizar sus sueños, ellas a través de sus prácticas buscan una forma de llevar a cabo su objetivo, no les importa el qué dirán de sus cercanos, solo se realizan a un nivel que le es fácil acceder, desde sus limitados mundos, puesto que *“están cautivas porque han sido privadas de autonomía vital, de dependencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de su propia vida y del mundo”* (Lagarde, 2003, p. 37), estas en restringidas ocasiones podrán elegir, porque están sometidas a rígidos parámetros de vida que las limitan, ellas estarán obligadas a *“cumplir con el deber de ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin alternativa”* (Lagarde, 2003, p. 37), deberes y compromisos impuestos por instituciones o por otros.

Pese a todas las trabas que tienen, ellas buscan opciones para romper con las estrictas reglas de comportamiento y los deberes que todos esperan que cumplan, ejecutan todo tipo de estrategias, sean intelectuales, sexuales o ardides.

Por ejemplo, fue *“tía Clemencia la que desabrochó su corpiño (...) la que metió sus manos bajo el pantalón (...) ella sin que nadie la obligara, la que acercó sus manos al aliento irregular de aquel pingo, la que lo quiso ver, la tentona”* (p.77).

Ella no busca un compromiso o un matrimonio arreglado, como lo “supuestamente” añorado por la mayoría de las mujeres de aquel entonces, a ella ni siquiera le preocupaba la imagen que estaba dando a los demás, ella no esperaba de su novio una propuesta formal, porque al momento que este le reveló sus planes

a futuro, ella tenía una respuesta clara al momento de tal anhelada proposición, *“Cuando el novio al que se había regalado en la despensa quiso casarse con la tía Clemencia, ella le contestó que eso era imposible”* (p.78).

“Tía” *Clemencia*, escapaba a cualquier estereotipo, pese a ser criada bajo un pensamiento conservador el cual propone como idea fundamental la motivación por casarse, tener hijos y dirigir una casa. Doctrinas que no están en su proyecto de vida, pues el validarlas sería conformarse con ser un instrumento que le sirve a la sociedad, específicamente a los hombres para llevar a cabo sus fines sociales, económicos y culturales.

El castigo social que enfrenta ésta encuentra la causa en lo que dice *“Santiago Ramírez uno de los ideólogos de la mexicanidad, encuentran que la cultura mexicana basada en antagonismo entre “satisfacción genital y procreativa” las mujeres viven frente a una disyuntiva que está en la base de las patologías femeninas”* (Lagarde, 2003, p. 703).

Todas estas “tías” son excepciones a sus semejantes, se muestran indiferentes ante las sanciones que puedan recibir, realizan sus actos fuera de las cánones de sometimiento que abundaban en esos tiempos, ellas gracias a su sabiduría logran hacer su voluntad, acallar los rumores de ese entonces y cumplir con algunas de las expectativas exigidas por una sociedad donde la única opinión válida es la del género masculino buscan su felicidad a su manera y a través de sus propios métodos.

Inventivas que son creadas sobre la base de una mujer objeto, en palabras de Octavio Paz una figura que *“al someterla a todas las deformaciones de su interior, el hombre la convierte en instrumento: Medio para obtener el conocimiento y el placer, vía para alcanzar la supervivencia, la mujer es ídolo, diosa, madre, hechicera pero jamás puede ser ella misma”* (Agosín, 1993, p. 14), por esto la búsqueda siempre debe bordear los límites marginales a los que sobrevive, las tretas se urden en estos espacios dentro de ellas, porque para los hombres no son más que un vehículo para sus necesidades y motivaciones.

En conclusión, las mujeres son un grupo social marginal y se les distingue de como tal porque que no se les considera en las decisiones a nivel nacional, gubernamental de manera seria, con una institución que las proteja y las represente en épocas anteriores, sin embargo hoy en día aún son vedadas en campos ocupacionales donde priman los varones o en los cuales han abierto un espacio en el que son remuneradas con sueldos inferiores.

Esta desprotección cultural, social y política que aún perdura es la causa de que todo el colectivo femenino se encuentre en la marginalidad y se caracterice por *“la imaginación es su potencial más distintivo, pues procede de todos los sueños negados por la realidad concreta, y de todos los impulsos mentales y corporales frustrados por la represión social”* (Vidal, 1976, p. 104).

CAPÍTULO III:

LOS ESTEREOTIPOS FEMENINOS DEL PATRIARCADO

3.1 LAS MUJERES

La escritura y disposición de los relatos en *Mujeres de ojos grandes* desarrolla profundamente la idea de subordinación femenina ante el poder patriarcal, donde las mujeres actúan como *“entidades aniquiladoras de por sí, ya que su actuar se cumple por medio de una función complementaria, secundaria, instrumental: están al servicio de otro: (...) subordinadas e insubordinadas, al mismo tiempo”* (Barraza¹², 2010, p. 70).

Esta idea antitética se utiliza como la idea central en la obra literaria, y se construye sobre la base de aquellas “tías” y las circunstancias en las que deben sobrevivir, describiendo el proceso creativo mediante el cual logran su cometido.

Este comportamiento asentado en el imaginario social, que comprende tanto el hombre (opresor) como la mujer (subyugada) se basa en que *“sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión”* (Bourdieu, 2005, p.26).

Además, dicha obra al igual que la narrativa de la generación del cincuenta en Chile, conformada por Margarita Aguirre, María Elena Gerther, Yolanda Gutiérrez, Pilar Larraín, Gloria Montaldo, María Eugenia Sanhueza, es escrita por mujeres quienes se consagran en la publicación de una idea en común; escribir el tedio y la

¹² Vania Barraza Toledo, profesora de literatura Hispanoamericana en la Universidad de Memphis.

angustia, la incertidumbre y la (no) elección “*se sitúan para escribir existencias femeninas dominadas por el vacío existencial, el tedio, la falta de elección, el miedo al riesgo y a la libertad a que el orden patriarcal las ha sometido*” (Olea, 2010, p.109).

Estos estados de incertidumbre ante el futuro y el cumplimiento de un destino predeterminado y estereotipado es lo que afecta a todos los grupos etarios de una clase social acomodada, las que en su interior se forjan ideales rupturistas basados en el acceso a la educación, por tanto al libre pensamiento.

Para estas mujeres la única vía de escape y protesta es la “*producción de un lenguaje que se haga cargo de esa experiencia; malestar de género que se traduce en la voluntad de nombrarse en esas formas de existencia, de producir en la escritura su representación simbólica*” (Olea, 2010, p.110).

En esta obra literaria, Ángeles Mastretta presenta una ciudad mexicana muy característica; Puebla en que las figuras representadas son “*personajes cotidianos de la burguesía media y alta mexicana, se mueven dentro de un espacio que no es distinto, al que la sociedad patriarcal asigna tradicionalmente a la mujer y que, sin embargo, aparece transgredido en sus mismos basamientos*” (Prats, 1998, p. 62).

Según esta escritora mexicana, “*Mujeres de ojos grandes es el título de un libro que dedico o que se propone salvar del olvido a mujeres que con menos ruido y a veces más éxito, empezaron el litigio del que ahora tanto nos enorgullecemos nosotras*” (Pfeiffer, 1992, p. 121). Esta demanda femenina florece entre los años 70 y 80 épocas en que,

Surgen las investigaciones respecto de la vida cotidiana; vida privada en los términos europeos, a los procesos productivos y las periodizaciones históricas de las construcciones discursivas. Paralelamente las preguntas sobre el poder, y las discusiones en torno a las propuestas de los dispositivos de poder, tanto simbólicas como materiales abrieron nuevas reflexiones en torno a la condición de victimización de las mujeres para plantear el cuestionamiento a las formas mismas de entender la construcción del poder. (Iglesias, 2007, p.123).

El objetivo implícito de la escritora es demostrar que siempre las mujeres han existido como entes activos en la historia, a pesar de ser silenciadas por el patriarcado quebrantaron las normas desde un espacio cómodo, reguardado y protegido; su hogar, sembrando las semillas de la igualdad en el imaginario social en su prole, por tanto enfrentándose de indistintas formas al poder, pero de manera segura y clara en su interior sobre la base de la búsqueda de la libertad en sus más ínfimas dimensiones.

Dentro de este contexto se sitúa la escritura de *Mujeres de ojos grandes*, obra literaria, escrita sobre la base de la formación de un movimiento rupturista y transversal; el feminismo. Según la propia autora, ella se considera feminista, pero *“En el sentido más amplio, pues no pertenece a un grupo de mujeres dedicadas específicamente a ser feministas, (...) ni siquiera rijo mi vida con los principios de las feministas”* (Pfeiffer, 1992, p. 119). No obstante dentro de los relatos se evidencia la

influencia de estos ideales encarnados en las voces de cada una de las figuras caracterizadas, su comportamiento y sentimientos frente a las diversas situaciones en las que deben subsistir.

En el periodo que se escribe esta obra y posteriormente se publica, los años noventa en México, germina el feminismo consiguiendo su punto más álgido, por lo tanto, se pretende rescatar del pasado a un grupo de mujeres rupturistas en una época que no proporciona los espacios para protestar por sus ideales, sino que, recién comienzan las luchas sociales y políticas por abrir un espacio para ellas demostrando su presencia como un grupo que comparte la privación de libertad producida por el servilismo femenino voluntario característico.

De acuerdo con este objetivo se comprende que,

Ese litigio no es otro que el de la lucha de la mujer por recuperar su propia parcela de poder; pero entendiendo el término “poder” más en su sentido verbal que sustantivo, pues no es el poder ejercido sobre otros, sino la reivindicación de la capacidad decisoria de la mujer, el ensanchamiento, en definitiva, de su espacio de libertad (Prats, 1998, p. 60).

Podemos identificar claramente una de las características más particulares en la escritura de *esta obra*; la presentación de los relatos en más de una voz narrativa las que a su vez conforman un conjunto de mujeres, el cual comparte una simbolización, las “mujeres” son consideradas como:

Todos los miembros del género femenino, independientemente de clase y cultura, están constituidos como un grupo homogéneo (...) se produce no en base a un esencialismo biológico, sino a conceptos sociológicos y antropológicos secundarios y universales (...) Lo que une a las mujeres es la noción sociológica de la “igualdad” de su opresión (Talpade¹³, 2008, p.5).

La interrogante que surge es ¿Por qué utilizar como voz narrativa a las *mujeres*?

Según lo propuesto por la mexicana Marcela Largarde, etnóloga y doctora de antropología, ser *mujer* representa lo abstracto y el ser social, en cambio las *mujeres* lo real concreto y la existencia social, por lo tanto, “*la mujer y las mujeres no son sinónimos, ni es uno plural del otro. Son categorías con significados específicos y se refieren a distintos niveles de representación*” (Lagarde, 2003, p. 80).

En definitiva nuestra autora escribe bajo preceptos conceptuales que están “*delimitados por la crítica de la cultura y de una cultura nueva; por el feminismo*” (Lagarde, 2003, p.85). Entonces el título de la obra, *Mujeres de ojos grandes*, denota que el uso del término “mujeres” le entrega ese carácter concreto, es decir, una presencia y conjuntamente un espacio que les permite alzar la voz y de ese modo

¹³ Es profesora de Estudios de las Mujeres y Profesor Dean de Humanidades en la Universidad de Syracuse. Su trabajo se enfoca en la teoría feminista transnacional, estudios culturales, educación antirracista.

que todos puedan oír su descontento ante la imposibilidad de desarrollo en la que encuentran, debido a su rol secundario en la vida social e intelectual.

Esta rebelión demuestra que *“la norma hegemónica de la libertad es clasista y patriarcal: burguesa, machista, heterosexual, heteroerótica, y misógina”* (Lagarde, 2003, p. 37) condiciones e ideologías presentadas en los relatos, porque nuestras protagonistas se encuentran cautivas o sus prisiones se delimitan en otras dimensiones como la privación de libertad intelectual, política y laboral.

Por otra parte, representar un colectivo concreto que demanda, opina, siente y actúa frente a su represión, además se sirve de un hipertexto muy amplio, citando cantantes, actores, canciones, lugares, épocas y hechos reales lo que les proporciona una representación verídica ante las posibles lectoras, pues construye un mundo detallado y realista con gran maestría, consiguiendo que se sientan identificadas y que inicien un estado consciente sobre la opresión hacia la mujer en la que están viviendo, animándolas a ser críticas y proactivas en la causa femenina, antes iniciada por estas mujeres de antaño quienes logran desasirse del sometimiento.

3.2 LOS CAUTIVERIOS

A través del análisis de los relatos, y las diferentes situaciones que deben enfrentar las “tías” y el cómo urden las variadas estrategias con que logran su cometido, se identifica que la mayoría de estas se encuentran en un estado de

sujeción contradictorio en el cual *“las formas de ser mujer en esta sociedad y en sus culturas, constituyen cautiverios en los que sobreviven creativamente las mujeres en la opresión (...) la vivencia del cautiverio significa sufrimiento, conflictos, contrariedades y dolor; pero hay felices cautivas”* (Lagarde, 2003, p.37).

Por consiguiente, la felicidad de nuestras cautivas se basa en el cumplimiento de sus labores domésticas; de sus vidas estereotipadas, pues el sistema de patriarcado define como este aspecto la feminidad de cada mujer, y sus labores.

En *Mujeres de ojos grandes*, ellas simulan ante sus esposos ser felices mostrándose receptivas en las relaciones sexuales, mientras internamente rezan un rosario o imaginan a otro, ante su grupo de amistades paseándose alegremente junto a su esposo, ante las sociedad proclives a la crianza de los hijos, las labores domésticas, es decir cumpliendo con las características de feminidad que le ha entregado el poder.

No obstante a penas su marido o su padre sale de casa a trabajar, van a la misa de ocho, a su paseo diario, a la feria, a comprar quesos aprovechan la ausencia de quien las custodia y sus condiciones económicas para operar ardides en busca de sus sueños, conocer el amor, el placer sexual más allá de la procreación, la libertad de ser quienes desean ser.

Por lo tanto, la mujer debe responder al poder dominante en un estado de alienación total con el fin de ser aceptada y bien catalogada entre sus pares y quienes las rodean, estas conductas se alzan desde actitudes básicas de protocolo que practicar una señorita de casa hasta deber mantenerse:

Alejada de los lugares públicos, debe renunciar a la utilización de su mirada (en público camina con la mirada puesta en sus pies) y de su voz (la única frase apropiada en ella es << no sé>>, antítesis de la palabra viril que es afirmación decisiva, franca, al mismo que reflexiva y mesurada) (Bourdieu, 2005, p.31).

Las protagonistas de estas historias viven en un estado de confinamiento en sus hogares, donde el poder es encarnado directamente por sus maridos, por lo tanto, la cautividad abarca una serie de dimensiones *“porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y de la capacidad de decidir”* (Lagarde, 2003, p.151).

3.2.1 LAS PRESAS

Por lo tanto, éstas se catalogan como presas más allá del concepto común de quienes se encuentran en una cárcel por algún delito, en el caso general de este grupo de mujeres, la prisión de las “tías” es su hogar, la casa de un señor a quien no aman y respetan porque así lo prometieron al contraer matrimonio, sus hijos a quienes no pueden dejar ni un segundo solos, sus padres, sus amistades y cercanos, pues *“Todo cautiverio implica una prisión: un conjunto de límites materiales y subjetivos, de tabúes, prohibiciones, y obligaciones impuestas en la subordinación”* (Lagarde, 2003, p.641) todos a quienes se les debe cumplir basado en las buenas costumbre y valores de un buena mujer.

Este estado de privación de libertad en todas sus dimensiones se compara con una cárcel, un sitio frío, lúgubre, sitiado por barrotes y se personifica en todos los cautiverios en que sobreviven las mujeres, porque como es sabido *“La prisión está destinada a los disidentes, a los transgresores. Se trata del espacio reservado a aquellos que no aceptan el cumplimiento de las normas”* (Lagarde, 2003, p.641) Normas que en el caso de las historias son el comportamiento, las obligaciones, los ideales, la concepción de mundo que debe tener una mujer, y no la búsqueda de una ocupación, de curiosidad intelectual, de placer erótico, dar a conocer sus opiniones, criticar, contradecir, decidir quebrantando las reglas patriarcales como los hacen nuestras protagonistas.

No obstante, esta pugna para algunas será por un breve periodo porque de igual modo contraen nupcias para no ser criticada socialmente y la lucha se hace sin enfrentar al poder de manera implícita, sobreviviendo en un estado sumiso, intentando perpetrar sus ideales desde esa posición debido a que *“la prisión es también contención normal a la vida social y a la cultura. Aun quienes cumplen la norma positiva viven en prisión, real y simbólica, como obediencia”* (Lagarde, 2003, p. 642).

La consecuencia de este estado provoca que las mujeres asuman inconscientemente que *“la felicidad femenina se construye sobre la base de la realización personal del cautiverio que, como expresión de feminidad se asigna a cada mujer”* (Lagarde, 2003, p. 36), por lo tanto en palabras de Lagarde todas las mujeres están cautivas por el solo hecho de ser mujeres en mundo patriarcal.

Todas las “tías” están cautivas unas en mayor grado que otras, por ejemplo Valeria es presa de sus imaginaciones, con el fin de soportar la rutina diaria de un marido aburrido, como era cualquier otro con sus imprescindibles ataques de mal humor, con su necesario desprecio por la comida del día, con su ingrata certidumbre de que la mejor hora para querer era la que a él se le antojaba, con sus euforias matutinas y sus ausencias nocturna, con su perfecto discurso y sus prudentísima distancia de los son y deben ser los hijos.

Ella demuestra su plenitud, su estado de tranquilidad que la convierte en una excelente mujer, catalogada como cuerda pues cumple con todas las condiciones de feminidad requeridas, es por ello que él entrega todas aquellas tareas domésticas y responsabilidades familiares a su mujer quien es una madresposa abnegada y servil.

En los relatos se refleja una condición de dependencia en la vida de las “tías”, en primera instancia bajo el alero de su padre y luego de su cónyuge al momento de contraer matrimonio, concertado anteriormente por estos con o sin la aceptación de ellas, anteponiendo el bienestar y la conveniencia, de dicho idilio suprimiendo la opción que ellas pudieran enamorarse, mucho menos gobernar su cuerpo, ejemplo de esto es la obligación de ser madres como un estado que no pueden evadir, esto le ocurre a “tía” *Leonor* quien *“a los diecisiete años se casó con la cabeza y con un hombre que era justo lo que una cabeza elige para cursar la vida. Alberto Palacios, notario riguroso y rico, le llevaba quince años, treinta centímetros y una proporcional experiencia”* (pág. 7).

Con él tiene dos hijos que llegan muy pronto causado por los “circos” que monta el esposo dos o tres veces por semana, a estos se les puede soportar rezando un ave maría, consejo prematrimonial de su madre cuyo objetivo es sobrevivir a su cautiverio de una forma llevadera.

Por otra parte, enfocándonos en nuestro grupo de estudio: las “tías”, serán analizadas sobre la base de su condición social, cultural, política e histórica, se categorizarán según los preceptos patriarcales, es decir, el estereotipo femenino que este le entrega de acuerdo a su sexualidad, opresión o la “irracionalidad femenina” como madresposas, monjas, putas, presas y locas, esta tipología surge del estudio antropológico de la mexicana Marcela Lagarde y de los Ríos.

3.2.2 LAS MADRESPOSAS

Los relatos de la obra literaria *Mujeres de ojos grandes* nos presentan una serie de mujeres que tienen un rasgo en común son madresposas, esta tipología es presentada desde la mirada del poder, es decir desde el sistema patriarcal.

Como madresposas se entenderá lo siguiente: *“todas las mujeres son madresposas independientemente que lleguen a concretar la progenitura y el matrimonio el espacio vital destinado a las mujeres en la reproducción social y su cuerpo es depositario de la procreación”* (Lagarde, 2003. p. 380).

Sobre la base de que nuestras protagonistas son mujeres caben bajo la clasificación, nacen para ser madresposas, ya sea con un marido, con su padre, tíos,

primos o hermanos la figura femenina adopta una relación de filialidad con su entorno por el solo hecho de su condición socio-cultural.

Esto se evidencia en el trato de algunas tías con su padre tal como Elena quien lo ayuda en la expedición a su hacienda arrebatada por los agrarista, yendo a escondidas con el afán de protegerlo y ayudarlo, o *Concha Esparza* quien “se casó con un hombre de apellido Hiniesta cuyo único defecto era parecerse tanto a sus hijos que ella tuvo que tratarlo como a un niño más” (pág.185).

Dicha condición se cimienta bajo las normas del sistema de poder el que valida la idea que: “*Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser-para y de- otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria*” (Lagarde, 2003, p.363). Como *Charo* quien suprime su libertad, pues la función de ella es dedicarse a procrear, criar y educar a los hijos, brindando así la descendencia que espera el cónyuge, mantener el linaje y cumplir con las expectativas que tienen todos aquellos que las rodean.

Estas no deciden ser madres, ni esposas su cuerpo le pertenece al marido o a la prole según sea el caso, para ellas este hecho no es una imposición creen que para eso nacieron, es con lo que deben cumplir, de lo contrario el incumplimiento de las normas culturales se traduce en fracaso existencial, en locura.

Siendo así “*La maternidad y la conyugalidad las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres*”

(Lagarde, 2003, p.363), porque se espera que toda mujer cumpla con esta premisa, lo apreciamos con las “tías” quienes no se hacen cargo físicamente en tareas del hogar sino que las dirigen, no obstante se encuentran alertas ante el menú diario, las tareas escolares y todos los quehaceres.

Por lo tanto, estas dimensiones rigen su vida y a partir de estas se desarrollan, siempre ante la mirada vigilante del marido *“ser esposa es ser madre; significa cuidar maternalmente del esposo y cuidarlo eróticamente. La esposa es cuerpo y subjetividad para el marido, es a la vez materna y erótica”* (Lagarde, 2003, p.446). Estas y los hombres las clasifican como una tipología totalmente diferente ante la sociedad y cómo se desenvuelven en ella *“debido a la escisión de la sexualidad femenina, el erotismo subyace a la procreación y, negado, queda a su servicio hasta desvanecerse”* (Lagarde, 2003, p. 39).

Esta categoría posee parámetros de costumbres básicas las cuales deben cumplirse con la finalidad de demostrar su capacidad de mantener un hogar en armonía y estable para que el marido la apruebe como señora de su casa. Básicamente es la actitud sumisa, ante el poder lo que modela a la madresposa, quien funciona bajo reglas opresoras de la libertad personal de ellas, esta situación en la que deben sobrevivir se transforman en *“un cautiverio construido entorno a dos definiciones esenciales, positivas, de las mujeres: su sexualidad procreadora, y su relación dependencia vital de los otros por medio de la maternidad, filialidad y la conyugalidad”* (Lagarde, 2003, p. 38).

Otro estado de las mujeres que es admitido por el poder es el de Señorita *“forma nominal que hace referencia al estado civil; evoca al mismo tiempo, la virginidad sometida a tabú lingüístico”* (Lagarde, 2003, p.449), esta denominación no corre para el sexo masculino pues solo se le exige no estar casado en un tiempo presente, ya que, si lo estuvo antes no es relevante. La condición virgen para los “machos” es una situación que se debe dejar atrás como un ritual, generalmente recurriendo a los servicios sexuales de una prostituta hecho inducido por el padre o los amigos.

Por su parte las féminas deben ser célibes, ser virgen debido a la prohibición del erotismo coital prematrimonial. Esta tipología es aceptable en cierto periodo etario *“la mujer es señorita por no estar casada en el grupo de edad del casamiento”* (Lagarde, 2003, p. 450) de lo contrario *“la mujer vieja sola es llamada señorita. Se le denomina así con la significación de carencia, como mujer que no cuajó, que ni siquiera pudo conseguir cónyuge: objetivo social e ideológico casi inevitable”* (Lagarde, 2003, p.450).

De acuerdo con las normas de comportamiento basadas en los preceptos religiosos reinantes y la validación del sistema dominante *“las mujeres solo pueden ser casadas o solteras, no hay otras posibilidades de referencia social que no sean más en torno al casamiento, a su relación patriarcal con los hombres (...) no pueden ser concebidas más que en función de su sexualidad”* (Lagarde, 2003, p. 450). En primer lugar se reitera que es el hombre quien le proporciona status y honor, ya sea en el momento de ser esposa o hija, en segundo lugar se le caracteriza a la mujer

desde una mirada beata pues es la madre del hijo de Dios quien concibe en un estado de virginidad, condición que deben ofrecerle a su marido, con el fin de santificar a unión y honrarlo con su pureza luego de bendecir e contrato nupcial.

3.2.3 LAS MONJAS

Por último la definición de un tipo de mujer que es asentido por el poder, de manera positiva son las monjas, debido a su celibato e imposibilidad de decidir libremente sobre su cuerpo sin pensar en las reglas sociales, ellas son:

(...) mujeres que no procrean ni se vinculan a los otros a partir del servicio erótico. Sin embargo, esta mutilación encuentra realización social y religiosa: las monjas no tienen hijos ni cónyuges, pero son madres universales y establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino esta es la forma específica en que realizan su feminidad (Lagarde, 2003, p. 39).

Estas entregan su condición de madresposas a un grupo más amplio que solo su círculo familiar, ayudan a aquellos desprotegidos sobre la base del amor al prójimo. Al realizar una mirada más profunda en esta categoría tenemos mujeres que adoptan esta condición con la motivación de encubrir su poco afán por contraer matrimonio, o no haber conseguido un buen partido, y así no ser juzgadas, obtener educación y acceso a otras materias intelectuales, dedicarse a oficios que les llenan

como pintar, escribir obras literarias, es decir no entregarse a la dificultades de una vida estereotipada.

Como lo hace la “tía” Rosa que es una mujer que no encuentra la comprensión en los otros, su hermana la rechaza por su vocación por los rezos, guisos, su irredenta soltería, su necedad catequística y devoción a la virgen del Carmen no entiende como alguien no busca su felicidad junto a un hombre formando una familia cumpliendo con la felicidad que buscan las mujeres en edad núbil.

Por su parte, otro tipo de mujeres que se caracterizan en nuestra sociedad como un estereotipo certificado tanto por hombres y por sus propios pares, basados en los comportamientos negativos, juzgados y castigados por la sociedad y que podemos afirmar que se encuentran presentes en nuestra obra literaria en análisis, son los siguientes:

3.2.4 LA AMANTE

La amante es una mujer que *“Por la primacía de su sexualidad-erótica la voz que la designa, amante, implica que no es esposa de su compañero erótico, y es marca de la transgresión a los tabúes”* (Lagarde, 2003, p.451) a diferencia de la madrepasa solo entrega una relación servil de placer erótico sin mediar la procreación de la prole del hombre con quien comparte, hecho que transgrede las concepciones católicas, cristianas en las que han sido criadas y formadas nuestras

“tías” y por lo que son castigadas socialmente por quienes son casadas, o deciden mantenerse en un estado “puro” esperando por un buen matrimonio.

Para las amantes *“su territorio y su espacio de vida es en todo caso la sexualidad erótica, y no la maternidad”* (Lagarde, 2003, p.451), estas buscan una relación informal, carnal, generalmente desean una vida diferente al resto de sus congéneres, no buscan un hombre con el objetivo de formar una familia, tener hijos, una casa que gobernar en el aspecto doméstico.

Lo que diferencia a estas damas es que son *“un ser intermedio entre la esposa y la puta, y desde luego, forma parte de las malas palabras”* (Lagarde, 2003, p. 451) no cobra por sus servicios sexuales porque son consentidos, ella escoge a sus amantes de turno por mero placer erótico no por necesidad económica. Como lo hacía la “tía” *Teresa Gaudín*, una mujer miedosa y desaforada quien *“iba a encontrarse con el hombre de sus obsesiones, muerta de pavor y fingiendo aplomo”* (p.128), a pesar de que la búsqueda es de tipo amorosa en su fuero interno desea que Ignacio Lagos *“hombre manera suaves y ojos férreos (...) correcto como el medio día o desatado como el mar en la noche”* (p.127) le pertenezca o más bien ella sea parte de sus inasibles pensamientos.

Para los hombres tener relación con más de una mujer aparte de sus esposas, es decir, vivir en concubinato *“significa prestigio y es a la vez signo de derroche sexual--tanto erótico como procreador”* (Lagarde, 2003, p.455), él debe demostrar sus capacidades de macho alfa, dado que, *“las manifestaciones (legítimas o ilegítimas) de la virilidad se sitúan en la lógica de la proeza, de la hazaña, que*

glorifica, que enaltece” (Bourdieu, 2005, p.33), por lo tanto, obtener placer de muchas hembras sin culpa está permitido socialmente para él.

Por su parte para el género femenino *“la contradicción se agudiza por la imposibilidad de ser la legítima, de ser la novia o la esposa por la competencia con la otra, por la necesidad de asegurar la exclusividad de su relación”* (Lagarde, 2003, p.455) esto se interpreta en la historia de “tía” Mercedes amante de un hombre casado, igual que ella a quien conoce desde su juventud, con quien inexplicablemente no se casa lo más probable es que de alguna u otra manera interfirieron los intereses familiares que impiden concretar un matrimonio feliz. Para ella una madrepasa que vive al borde de la locura por la necesidad interior de ser la única en su vida, lo escucha, se interesa por saber de él cada detalle, se mezcla con su vida pasada y presente hecho que contrasta con la actitud de su compañero quien se centra solo en una relación lasciva.

Entonces las madrepasas,

Ante la desilusión de su rol de esposa y de su vida matrimonial, generalmente rutinaria y frustrante, ante el desamor de su marido, la esposa imagina a la amante como la “querida”: la deseada y la satisfecha eróticamente (...) que se divierte, que goza (...) que obtiene atenciones, afectos, erotismo gozoso, regalos, dinero, diversiones, viajes (Lagarde, 2003, p. 455).

Por su parte la amante *“imagina en cambio que la incomunicación con la esposa—jurada por su amante---, no es tal, que aquella es la legítima, la respetada, quien posee al amado ante los ojos de todos”* (Lagarde, 2003, p.455).

En algunos casos las amantes buscan convertirse en algo más que esto desea ser quien lo acompañe, le entregue prestigio con su apellido y la valide como una buena mujer por lo que,

La amante sufre porque no puede compartir con él la vida ritual familiar, y muchas actividades de la vida pública, sufre por su soledad clandestina y porque no puede tener lo que la esposa tiene: esposo, unos hijitos, una familia, una casa compartida un nombre, es decir, prestigio y reconocimiento social positivo centrado en la legitimidad (Lagarde, 2003, p. 455).

Por otra parte, también hay mujeres que no desean el automatismo de una relación formal, pública donde media un contrato nupcial. Amalia Ruiz, una “tía” que encuentra la pasión en todas sus dimensiones en un hombre prohibido se refiere en los siguientes términos:

Cuando lo imposible se quiere volver rutina hay que dejarlo-le explicó a su hermana, que no era capaz de entender una actitud tan radical-. Uno no puede meterse en el lío de ambicionar algo prohibido, de poseerlo a veces como una bendición, de quererlo más que a nada por eso, por imposible, por desesperado, y de buenas a primeras convertirse en el anexo de una oficina (p.173).

La causa de que algunas figuras femeninas desertan de una relación extramarital es porque el hombre las convierte, en la otra con quien se comparte las problemáticas de la rutina familiar y laboral, deben escuchar todo esto asumiendo un estado en el que *“Poco a poco empiezan a transformarse de amantes en esposas. El desenlace consiste en que son abandonadas o tratadas como esposas de segunda a quienes se les ponen los cuernos con otras mujeres que juegan el papel de amantes”* (Lagarde, 2003, p. 456).

3.2.5 LAS PUTAS

Este conjunto denominado puta *“es una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres (...) la agresión surge al evidenciar el protagonismo y la voluntad de la mujer en el hecho erótico, lo que automáticamente la convierte en puta”* (Lagarde, 2003, p.560). Con esto se infiere que todas aquellas mujeres que consentidamente tienen relaciones sexuales con distintos hombres ya sea paralelamente o en distintas etapas de su vida son catalogadas como tal.

Lo que ocurre con la “tía” *Clemencia* una mujer que tenía pensamientos y que fue siempre presa de sus antojos, es decir, hace lo que ella siente y desea, pues tiene más de quince novios con quienes no deseaba casarse, con esta decisión es catalogada como una puta, es impensado que una mujer no se conserve en celibato mientras encuentra un prospecto para casarse. Ella decide cómo, cuándo y con quién tener relaciones sexuales, de hecho se inicia con un primer

novio que solo asiente a todo lo que ella desea. La situación en que rechaza casarse se describe de la siguiente manera:

Cuando al novio al que se había regalado en la despensa quiso casarse con tía Clemencia, ella le contestó que eso era imposible (...)
No entiendo-dijo el novio que era un hombre común y corriente-
¿quieres ser una puta toda tu vida? Cuando la tía Clemencia oyó aquello se arrepintió en un segundo de todas las horas, tardes y las noches que le había dado a ese desconocido. Ni siquiera tuvo ánimo de sentirse agraviada.

-Vete- le dijo-vete antes de que te cobre el dineral que me debes (pág. 79).

La tipificación de puta se basa en la idea que estas representan *“la maldad del erotismo femenino, y su representación permite a las buenas encarnar y representar sólo la procreación, solo los valores buenos”* (Lagarde, 2003, p.568).

La existencia de las prostitutas es la admisión de las infidelidades de los hombres las que dejan de serlo, pues no tienen mayor relación, interacción, o conocimiento de estas mujeres en la mayoría de las ocasiones, más que en el momento de requerir sus servicios sexuales, a diferencias de las amantes o concubinas con quienes tienen hijos, mantienen una “casa chica”, etc. es por ello que *“las prostitutas son benéficas para la sociedad, porque con su dedicación al eros, aseguran la virginidad indispensable de las madresposas, así como la fidelidad, la monogamia y la castidad de quienes ya lo son”* (Lagarde, 2003, p.570)

es un mal necesario tanto para hombres como para mujeres estas no transgreden la ley máxima que es mantenerse virgen hasta el matrimonio y a ellos no insistir en algo que ni siquiera podrían decir a sus novias.

“El que la inmensa mayoría de la prostitutas sean mujeres radica en que todas las mujeres son putas, es decir mujeres objetos sexuales antes que nada (...) su cuerpo y su sexualidad son para el placer y la existencia de otros” (Lagarde, 2003, p. 600) todo está bajo los parámetros de la dimensión sexual, pues se construye sobre la base de lo erótico o la procreación con la esencia de servilismo que caracteriza a las mujeres haciendo una escisión maniquea de ellas.

Por su parte *“La Gran Puta es la prostituta, concubina o amante cuyo eros es para los hombres más poderosos: Ellas acompañan, son visitadas, o son amantes de los dueños, de los amos, de los señores, del dinero y de la política”* (Lagarde, 2003, p. 638) estas mujeres poseen de cierto modo una especie de posición en la sociedad es aceptada y reconocida por el círculo social en el que se desenvuelve, en el texto analizado se infiere la presencia de más de laguna de estas debido al nivel social que se caracteriza en los relatos.

3.2.6 LAS LOCAS

“Freud concibió la locura como un problema de la cultura (...) “...el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura” (Lagarde, 2003, p. 700)

La locura es genérica, todas las mujeres son locas desde el modelo racional masculino “*es también uno de los espacios culturales que devienen del cumplimiento y de la transgresión de la feminidad (...) enloquecen de tan mujeres que son (...) porque no pueden serlo plenamente o para no serlo*” (Lagarde, 2003, p. 40) en la obra literaria son varias las “tías” que se encuentran en un estado de locura para su círculo más cercano, tal como *Cristina* quien no puede cumplir con un buen noviazgo antes de los veintiún años, por lo que inventa un compromiso con un español desconocido y contrae nupcias en el país de este, de lo contrario “*la mujer sola es imaginada como la mujer carente, le falta algo el dador de la vida social, le falta el hombre*” (Lagarde, 2003, p.367) a esto es lo que ella no es capaz de enfrentar.

O *Fernanda* quien tiene un amante y se encuentra en un estado de histeria porque vive entre amoríos clandestinos, la crianza de sus hijos y ajenos, tareas escolares y un esposo que culpa a su distraído actuar a la irracionalidad femenina.

Otras como *Elvira* que se las cataloga como loca por no vivir de acuerdo a una señorita de su casa que se esmera en formarse como una buena madrepasa sino instruirse, ser feliz, desarrollarse en un trabajo igual que su padre. Otro ejemplo de no desear cumplir con la feminidad impuesta es *Georgina Dávila* una afamada doctora de clase muy acomodada considerada loca pues no tiene más necesidad que escoger un buen marido y formar un hogar como dios manda a todas aquellas damas que no contaban con la posibilidad de desarrollarse intelectualmente en el área que escogieran, mucho menos trabajar y ganar su propio dinero, porque el

poder opresivo, es decir, la sociedad realiza un juicio negativo hacia aquellas mujeres que decida sobre sí misma.

Esto se explica entendiendo la idea que *“el mundo donde priva la axiología del bien y del mal, las locas son las muy buenas y las muy malas, aquellas mujeres cuyos despliegue exagerado en la vida las llevó a los extremos de la sinrazón”* (Lagarde, 2003, p. 687) al diagnosticarlas, clasificarlas y encontrar la causa de su locura su círculo o la sociedad la valora negativamente, las rechazan o se les tiene compasión.

En el texto *“es evidente que las diversas locuras surgen como producto de las dificultades de los sujetos para vivir a partir de contradicciones no reconocidas como tales, y que las desbordan”* (Lagarde, 2003, p. 700) como lo que sucede con Carmen quien es recluida en un manicomio pues decide olvidar la existencia de un marido indiferente, que además la engaña con otra mujer, hecho que no le perdona sino después de un vasto tiempo o Mariana quien se decía *“–Estoy loca—se decía, usando el calificativo que usó siempre para descalificar a quienes no estaban de acuerdo con ella. Y es que ella no estaba de acuerdo con ella”* (pág. 133) quien tenía un marido ejemplar ante todos, pero aburrido que no la escucha a diferencia de aquel campesino que vende quesos hombre preocupado y atento.

Este estado se basa en la frustración y la imposibilidad de cumplir con las normas que se les exige a las mujeres, es decir renunciar a todo tipo de bienestares. La locura surge por la concepción social de éstas, quienes giran en torno a la renuncia y a la opresión política, las enloquece no *“cumplir con expectativas*

estereotipadas del género: ser una buena mujer, hacer un buen matrimonio, criar bien a los hijos, tener una familia feliz, y todo lo que añade según la situación de las mujeres” (Lagarde, 2003, p. 702).

Tal como ocurre con *Natalia Esparza*, una muchacha que va en busca de un hombre distinto a los que ella conoce, lejos de su hogar y cerca del mar, en esas peripecias conoce a unos pescadores con quienes emprende su viaje y se une al más viejo, con quien vive intensamente una vida que le proporciona sueños y las ganas de volver a su lugar de origen.

Otra mujer citada del libro es *Amanda Rodoreda* quien no puede ser una buena mujer por las habladurías de la gente que dicen que ella es hija de otro hombre, quien resulta ser el mejor amigo de su padre. Él se reencuentra con su amigo y a petición de su propia hija contrae matrimonio con ella para acallar los rumores, por lo que se concluye que está loca, demencia causada por la imposibilidad de cumplir con las reglas sociales pues ella no sería una conquista viable para ningún señor de buena familia.

Cada una de las mujeres carga con un estigma social creado por las normas de limitación impuestas por la racionalidad patriarcal, no hay forma de escapar de las prisiones a las que son condenadas, todo estado femenino es reprimido, es decir, ser soltera por siempre es mal visto porque no ha sido capaz de atraer un buen partido que le otorgue la seguridad que supuestamente necesita. Por su parte, aquellas mujeres que están casadas cumplen moralmente con un rol predeterminado

que aliena su ser y al ser incumplido son sancionadas a una clasificación mal vista y por ello excluida de su círculo más cercano.

La soltería y el matrimonio son cautiverios que las limitan, la virginidad, el hogar, los hijos, la belleza para atraer a un hombre, las costumbres que rigen su actuar son una prisión que no deja espacio para encontrarse a sí misma, cultivar sus ideales, habilidades y aptitudes.

Estas sanciones dependen de su comportamiento sexual, pues si ellas privilegian el placer erótico han de convertirse en malas mujeres, a diferencia de las madresesposas que solo procrean a modo de mantener la sucesión de sus esposos; su deber. Las putas son las que disfrutan de forma malévola de su libertad decisoria en el ámbito sexual, amoroso, biológico e imaginativo éstas no acuden al silencio demuestran con hechos lo que quieren y a quienes, esto implica hombres, hijos, familia, actividades, entre otros.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el contexto de producción en *Mujeres de ojos grandes*, se infiere que la autora plasma gran parte de su biografía en esta obra literaria, basándose en que nace y vive gran parte de su juventud en sus ciudad natal Puebla. Realiza sus estudios preuniversitarios allí, durante los años 50' hasta los 70' del siglo XX. Cabe destacar que su posición sociocultural acomodada le permite realizar una mimesis acabada de dicha realidad con gran maestría en la construcción posterior del mundo ficticio que recreara en los relatos.

Además su profesión de periodista le otorga ese carácter crítico, analítico a nivel global de la situación femenina en su nación, producto de las técnicas periodísticas logra ese carácter verosímil, cotidiano y real que se aprecia al leer cada uno de los cuentos que recoge un sinfín de recursos hipertextuales de la cultura popular, ya sea, artístico, tradicional y criollo. Elementos que le imprimen un fiel reflejo de su experiencia personal u observada. Por otra parte, ella proyecta su visión de mundo creando figuras femeninas contestatarias, idealistas y muy particulares para la época, las que resultan atractivas para el receptor real, dado que, estas se revelan ante situaciones crudas como la violencia sexual, psicológica y física.

Por su parte la estética a la que se subscribe Ángeles Mastretta en la construcción de esta urdimbre de historias, representa claramente a un movimiento artístico posterior al *Boom latinoamericano* que se desarrolla a partir de los años 70' el que se caracteriza por estar basado en hechos reales o históricos, realizando una

recopilación de datos del periodo histórico, social y cultural, con un estilo más directo y fácil de leer, de este modo llega a los posibles lectores el que se instaura en un mundo realista, alejándose de las preocupaciones existenciales, además surge la literatura femenina que entrega una nueva mirada desde la sexualidad de ellas.

Por lo tanto, se adscribe a un grupo de afamadas escritoras que rechazan directamente al sistema dominante que oprime a las mujeres y a los tabúes que son sometidas cimentando sus ideales en preceptos feministas, ya sean, muy marcados en sus obras literarias o insertos con gran sutileza como es el caso de estos relatos, los cuales presentan una opacidad que devela ironía, protesta descontento y crítica. Estas temáticas invitan a luchar por la igualdad entre géneros a través de una lectura rápida, fluida y entretenida que a ratos se torna densa, analítica y cargada de intertextualidad.

Estos preceptos los trabaja en todas sus publicaciones desde los años 70' hacia adelante en su producción literaria encontrando gran recepción por parte de las lectoras durante la década de los 90' periodo histórico de gran auge para el feminismo en Latinoamérica especialmente en México.

Se comprende que esta escritora y todas las que figuran dentro del post boom modelan su escritura en ideales filosóficos que dirigen sus fuerzas a la lucha clara y concisa en derrocar el falocentrismo imperante que subyuga y oprime todas las dimensiones que tañen a la libertad decisoria femenina.

Para esto se recrea la ciudad de Puebla dentro de la segunda década del siglo XX en un México postrevolucionario, historias que son narradas por un emisor ficticio, que en este caso es una mujer que relata oralmente las historias personales de cada una de sus “tías” entregándole la importancia a la oralidad como primera forma de comunicación donde se entrega el capital cultural de madre a hija, quien se encuentra enferma con el objetivo de azuzarla a luchar por su vida.

Los hitos reales acaecen en México rememorando la Revolución política de esta nación complementándose con los preceptos religiosos imperantes de la época, con la convulsión política generada, la economía de una clase acomodada que no sufre mayores embates porque pertenece a la elite social, es decir, a los protagonistas de este proceso.

Como resultado de esta construcción se subentiende que la reflexión debe ser encausada hacia la forma que tienen estas mujeres de antaño pertenecientes a una clase que vive holgadamente, que posee educación de acuerdo con el tiempo en el que se desarrollan, por tanto no son contestatarias o críticas, de quienes no se espera que luchen contra la represión desde todos los frentes en los que posean cierto poder, comprendiendo su posición marginal indistintamente a la posición social a la que pertenecen convirtiéndolas en precursoras de un movimiento que las llama abrir los ojos, ser críticas y conscientes con la capacidad para cambiar.

Se identifica que las “tías” son mujeres que luchan a pesar de estar bajo el yugo de un marido a quien deben obedecer y ante la sociedad en la que deben comportarse protocolarmente pues no existe otra salida, de lo contrario deben cargar

con el estigma social de ser una mala mujer por lo que deciden esperar a la ausencia de quien las resguarda para conseguir sus ideales enfrentando su poder, camuflándose para mantenerse en su posición socioeconómica burguesa.

Dicha posición solo la consiguen al contraer nupcias con estos hombres que integran la llamada *La ciudad letrada*, son ellos quienes tienen el poder no solo económico, sino que a la vez intelectual, poder que les es entregado por su posición social, su profesión y títulos, características que son heredadas de su progenitor.

Ellos son los encargados de llevar la administración de la ciudad, y a la vez de sus propias residencias, la figura masculina es quien debe ser el sustento del hogar, es así como le delega a su mujer tareas básicas y limitadas, por ejemplo, administrar el hogar y criar los hijos, ya que, dentro de las mínimas capacidades con las que debe contar una madre es instruir a los herederos de ellos, futuros integrantes la *ciudad letrada*.

La fémina es la facultada para criar a los descendientes de su marido, dado que, es vista como una mera reproductora, les brinda los conocimientos básicos a sus sucesores para enfrentar adecuadamente esta sociedad patriarcal, donde son los protagonistas y poseedores del poder.

La única vía de escape de un grupo marginado para las mujeres, ha de ser una forma que se condiga con sus situaciones porque enfrentarse directamente al poder no da resultados positivos, por lo que deciden urdir ilimitadas estrategias las que se concretan con el único fin de evadir al sistema patriarcal.

Las tretas que estas mujeres han tramado serán una forma para eludir dicho poder patriarcal al que han sido sometidas desde que tienen memoria, puesto que, su primer opresor es el padre, el que le confina en sus domicilios, para prepararlas con el objetivo que sean mujeres de bien y aptas para contraer matrimonio y desempeñar sus labores domésticas y sociales adecuadamente. Luego es el marido quien coartará las habilidades de estas féminas, en todos los ámbitos posibles.

El objetivo es forjar su patrimonio económico a futuro y mantener su poder social dentro de la ciudad, a lo que las mujeres solo responden a modo de defensa con la metáfora del silencio y la imaginación todo esto para poder defenderse de la alienación de la que son víctimas.

Ante este panorama ellas buscarán la manera de superar todas esas vallas que les son impuestas o por lo menos encontrar una pericia que le ayude a sobre llevar esto. Ellas utilizarán no solo sus encantos para evadir la rutina, sino que también su inteligencia, astucia, elementos que la sociedad masculina cree que ellas no poseen, asimismo acallaran e ignoraran situaciones que no le son útiles para para perpetrar sus deseos y sueños más íntimos que han reprimido desde su niñez.

Las pretensiones o ideales que ellas cargan las llevarán en primera instancia a cumplir sus objetivos propuestos, pero en algunos casos terminarán perdiendo la cordura y derrumbándose todo lo que habían construido o adquirido, arrastrando con ellas a sus familias dilapidando su honra.

La histeria femenina es una característica que le otorga el sistema dominante, por tanto, ante cualquier situación de abuso al que ellas reaccionen liberándose serán catalogadas como tal, casos como castigar el engaño de sus esposos y las mentiras descubiertas mediando separaciones matrimoniales, estudiar para trabajar fuera del hogar, ser independientes económicamente, no desear un marido e hijos; todo lo que se espera que la mujer lo que debe y desea realizar en la vida la convierten en loca si es que no lo lleva a cabo.

En síntesis se cree que la locura femenina es un arma para enfrentar o evadir problemas, dichos o actitudes puesto que algunas enloquecen porque no cumplen las expectativas de feminidad impuestas, o para disfrazar errores que éstas han cometido escudándose en la debilidad del género, como es en el caso del marido que perdona a su mujer un engaño porque es ella un ser que ha perdido la razón y por ende no sabe lo que hace.

Estos seres marginales que son las mujeres se dedican a crear cada una de sus estrategias para evadir el sistema patriarcal, que en el fondo las convierte en cautivas de sí mismas, estos servilismos están dictaminados en todo lo que vivimos, el hecho de nacer mujer es un cautiverio pues habrán reglas que no le permiten desarrollarse en todos los ámbitos que desee.

Los cautiverios de las mujeres se pueden apreciar en los estereotipos que caracteriza el poder, basado en su rol sexual que lleva acabo en una sociedad que coarta el placer erótico sobreponiendo las buenas costumbres editadas en el marco

moral de la religión católica en la que prima la castidad antes del matrimonio, que incorpora a esta idea que el placer sexual es vedado para ellas.

El espacio físico que representa dichos cautiverios es un lugar que no les pertenece y que para permanecer en este, deben acogerse a las normas, como es en el caso de las religiosas, quienes deben cumplir con los principios de castidad y entrega a los desprotegidos, en un convento el que es hermético y abarrotado; en el caso de las casadas la preocupación por su marido, hijos y administración del hogar quienes le demandan tiempo, energía e ideas entregándose por completo a ellos, por su parte la castidad se cumple mientras su esposo así lo decida, el lugar: “su casa”, las putas estarán presas en un burdel, las locas en el manicomio.

Siempre existe un espacio donde las mujeres deben actuar en un estado de servilismo voluntario, atendiendo a las necesidades del género masculino, de lo contrario el enfrentamiento es inevitable, pues así lo advierte una lógica basada en el patriarcado que ubica a la mujer en una dimensión irracional, sentimental, débil, ignorante e incompetente.

Finalmente se entiende que la mujer ha ido luchando por espacios públicos, donde pueda plasmar su identidad, su pensamiento, sus sentimientos, e ideales, haciéndose cargo de su responsabilidad, de su libertad decisoria y su capacidad de gobernarse.

BIBLIOGRAFÍA

Agosín, Marjorie. (1993). *Las hacedoras: Mujer, imagen, escritura*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio.

Atzori, Chiara. (2011). La perspectiva femenina en la obra de Mujeres de ojos grandes de Ángeles Mastretta. *OG/GIA.10*. Recuperado: [22, marzo, 2013].
Disponible: www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3824593.pdf

Barraza, Vania. (2010) (In) *Subordinadas. Raza, clase y filiación en la narrativa de mujeres Latinoamericanas* (1º ed.) Santiago de Chile. Ril editores.

Bourdieu, Pierre (2005) *La dominación masculina*. (4º ed.) Barcelona: Editorial Anagrama.

Coria-Sánchez, Carlos. (1999). *Repertorio de Ensayistas y Filósofos*. Ángeles Mastretta, *La mujer y su obra*. [En línea]. Recuperado: [10, mayo, 2013].
<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/mastretta/introd.htm>

De Barbieri, Teresita. (1993) *Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica* *Debates en Sociología*. Nº 18

Iglesias, Margarita (2007). Genealogía de una historia, historia de las mujeres, historia de género: Problemáticas y perspectivas. *Espacio Regional*. Nº 4, vol. 2. [En línea]. Recuperado: [10, septiembre, 2013]. Disponible:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017883>

Ludmer, Josefina. (1985). Las tretas del débil. *El sartén por el mango*. [En línea]
Recuperado:[15,Abril,2013].Disponible:

<http://iberoamericanaliteratura.files.wordpress.com/2012/07/ensayo-publicado-en-la-sartc3a9n-por-el-mango.pdf>

Lagarde, Marcela.(2006). *Identidad femenina*. [En línea].Recuperado: [10, septiembre,2013].Disponible:

<http://equidadygenero.prd.org.mx/transmision/documentos/identidadfem.pdf>

Lagarde, Marcela. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madrosera, monjas, putas, presas y locas*. (2ªreimpresión). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mastretta, Ángeles (1993). *Mujeres de ojos grandes* (4ª ed.). Buenos Aires: Planeta. Biblioteca del Sur.

Mroziewicz R. (1972). El problema campesino en la Revolución Mexicana. Estudios latinoamericanos. Recuperado: [11, Mayo, 2013]. Disponible: http://www.ikl.org.pl/Estudios/EL01/el01_01_mroz.pdf

Olea, Raquel. (2010). *Escritoras de la generación del cincuenta: Claves para una lectura política*. Revista UNIVERSUM nº 25- Vol.2.

Osborne, Raquel. (2008). Evolución del concepto de género *EMPIRIA*. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales* Nº 15, pp. 147-182.

Paz, Octavio. (1983). *Sor Juana Inés de la Cruz: o las trampas de la fe* (3ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Pfeiffer, Erna. (1992). *Entrevistas, Diez escritoras mexicanas desde bastidores*. Frankfurt am Main: Vervuert.

Prats, Nuria. (1998). *Estrategias para una búsqueda de la armonía: Las Mujeres de ojos grandes*, de Ángeles Mastretta. *Arrabal*. [En línea] Recuperado:[19, marzo,2013]. Disponible: <http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-40999.html>

Rama, Ángel (2004). *La ciudad Letrada* (1º ed.). Santiago: Tajamar Editores.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad Letrada* [En línea]. Consultado:[13, junio, 2013]. Disponible: <http://liberoamericanaliteratura.files.wordpress.com/2012/08/30956353-la-ciudad-letrada-anel-rama.pdf>

Real Academia Española. (Ed.). (2013). Londres: Autor. Disponible: <http://www.rae.es/rae.html>

Talpade, Chandra. (2008). *Bajo los ojos de occidente*. Academia Feminista y discurso colonial. *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. [En línea]Recuperado:[10,septiembre,2013]. Disponible: http://portais.ufg.br/uploads/16/original_chandra_t_mohanty_bajo_los_ojos_de_occidente.pdf

Vidal M, L y Zavala M, D. (2009). *Lenguaje y Comunicación 2º Educación Media*. Santiago: Santillana de Pacífico S.A.

Vidal, Hernán. (1976). *Literatura Hispano-americana e ideología liberal: Surgimiento y crisis*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Hispamérica.

Valverde, Fernando. (2005, Septiembre, 7). El otro “boom” hispanoamericano .*El País, Español*. [En línea].Recuperado: [7, abril, 2013]

Disponible:http://elpais.com/diario/2005/09/07/adalucia/1125045353_850215.html